

Resultados del estudio HBSC 2018 en España sobre Conducta Sexual

Análisis de tendencias
2002-2006-2010-2014-2018



Autoría:

Carmen Moreno	Concepción Moreno-Maldonado
Pilar Ramos	Carmen Paniagua
Francisco Rivera	Ana Villafuerte-Díaz
Inmaculada Sánchez-Queija	Esther Ciria-Barreiro
Antonia Jiménez-Iglesias	Antony Morgan
Irene García-Moya	Eva Leal-López

Estudio financiado y apoyado por el Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social.

Cita sugerida: Moreno C, Ramos P, Rivera F et al. Resultados del Estudio HBSC 2018 en España sobre Conducta Sexual. Análisis de tendencias 2002-2006-2010-2014-2018. Ministerio de Sanidad, 2020.

Diseño y maquetación: Enrique Andrades Boy.

Edita:

© MINISTERIO DE SANIDAD
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
CENTRO DE PUBLICACIONES
Paseo del Prado, 18-20.
28014 Madrid

NIPO: 133-20-075-5

<https://cpage.mpr.gob.es/>

CAPÍTULO 1 - INTRODUCCIÓN	4
1.1. Presentación	5
1.2. Fundamentación, historia y descripción del estudio HBSC	6
1.3. Los y las adolescentes que han participado en España en las ediciones 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 del estudio HBSC	9
1.4. Procedimiento e instrumentos empleados en el estudio HBSC	11
1.5. Metodología seguida para la evaluación y análisis de la conducta sexual	12
CAPÍTULO 2 - RESULTADOS OBTENIDOS POR EL ESTUDIO HBSC-2018 SOBRE CONDUCTA SEXUAL	19
2.1. Haber mantenido relaciones sexuales coitales	20
2.2. Uso del preservativo en la última relación sexual coital	22
2.3. Uso de la píldora anticonceptiva en la última relación sexual coital	24
2.4. Uso de la “marcha atrás” (en exclusividad) en la última relación sexual coital	26
2.5. Edad de inicio en las relaciones sexuales coitales	28
2.6. Embarazos	30
2.7. Píldora “del día después”	32
CAPÍTULO 3 - ANÁLISIS DE LAS TENDENCIAS 2002-2006-2010-2014-2018	34
3.1. Haber mantenido relaciones sexuales coitales	36
3.2. Edad de inicio de las relaciones sexuales coitales	40
3.3. Uso del preservativo en la última relación sexual coital	42
3.4. Uso de la píldora anticonceptiva en la última relación sexual coital	46
3.5. Embarazos	51
3.6. Píldora “del día después”	53
3.7. Uso de métodos seguros para prevenir embarazos y enfermedades de transmisión sexual <i>versus</i> métodos inseguros	55
CAPÍTULO 4 - RESUMEN DE RESULTADOS	58
4.1. Resultados obtenidos por el Estudio HBSC-2018 sobre conducta sexual	59
4.2. Análisis de las tendencias 2002-2006-2010-2014-2018	60



CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

1.1 Presentación

1.2 Fundamentación, historia y descripción del Estudio HBSC

1.3 Los y las adolescentes que han participado en España en las ediciones 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 del Estudio HBSC

1.4 Procedimiento e instrumentos empleados en el Estudio HBSC

1.5 Metodología seguida para la evaluación y análisis de la conducta sexual

1.1. PRESENTACIÓN

Con la llegada de la pubertad, el cuerpo de quien era un niño o una niña comienza a transformarse hasta adquirir la apariencia de una persona adulta, y es la adquisición de la capacidad reproductiva el hito quizás más llamativo de esta transformación.

Lejos quedan los tiempos en que, acuciados por una esperanza de vida que apenas si llegaba a los 40 años, esa capacidad para reproducirse se hacía rápidamente efectiva en un intento por garantizar que se podría así dar los cuidados necesarios para la supervivencia de la prole antes de la muerte de quienes la engendraron.

Afortunadamente todos los avances sociales y sanitarios acontecidos en el último siglo han dado lugar no sólo a un aumento de la esperanza de vida, sino a un retraso en la asunción de los roles adultos, de manera que los y las adolescentes tienen hoy un periodo de moratoria hasta el desempeño de esos roles que suelen emplear en su formación y en tener tiempo para prepararse para esas responsabilidades adultas. Ante esta situación, la sociedad adulta tiende a mirar con preocupación y recelo que esos cuerpos sexualmente maduros y con fuertes deseos de satisfacer su sexualidad practiquen sexo con otras personas.

Lejos quedan también los tiempos en que dejó de ser un mandato moral, especialmente para las mujeres, llegar virgen al matrimonio, de manera que, aunque no faltan adolescentes que atrasan el inicio de relaciones sexuales coitales, son muchos los que comienzan a tenerlas durante la adolescencia. Ahora bien, este adelanto de las relaciones sexuales coitales, no garantiza que los y las adolescentes consigan vivir su sexualidad de manera saludable. Para conseguir vivir la sexualidad de manera satisfactoria y como fuente de bienestar es necesario que se sepan integrar sus componentes biológicos, sociales y psicológicos. Y para empezar en esa línea, es básico conseguir que la sexualidad esté separada de las enfermedades de transmisión sexual y de los embarazos no deseados.

En esta monografía se describe el porcentaje de adolescentes de entre 15 y 18 años que ha practicado sexo con coito, qué tipo de método anticonceptivo han utilizado (en el caso de que hayan usado alguno), si han hecho uso de la “marcha atrás” y a qué edad se iniciaron en las relaciones sexuales coitales. Asimismo, se analiza, en el caso de las chicas, si alguna vez han estado embarazadas o si han utilizado la “píldora del día después”.

A lo largo del Capítulo I se exponen estos contenidos utilizando los datos del Estudio HBSC-2018 y en el Capítulo II se realiza un análisis de tendencias atendiendo a cómo han evolucionado esos indicadores en nuestro país a lo largo de las últimas cinco ediciones del Estudio HBSC, correspondientes a los años 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

Previamente a todo ello, se dedica un capítulo a presentar las características más relevantes del Estudio HBSC, prestando especial atención a su metodología y al procedimiento seguido para evaluar y analizar la conducta sexual.

1.2. FUNDAMENTACIÓN, HISTORIA Y DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO HBSC

El estudio sobre conductas de los escolares relacionadas con la salud (*Health Behaviour in School-aged Children* o HBSC) es un estudio internacional auspiciado por la Organización Mundial de la Salud, que comenzó con la iniciativa de tres países (Finlandia, Noruega e Inglaterra) en 1982 y en el marco del cual se han venido realizando sucesivas ediciones, cada cuatro años (la última en 2018), con el fin de conocer en profundidad los estilos de vida de los escolares, comprender sus determinantes y analizar su evolución.

Los objetivos del estudio HBSC en España son comunes a los del conjunto de los países participantes y responden a un enfoque interdisciplinar. En definitiva, los investigadores de este estudio comparten el interés por obtener una visión global de los estilos de vida de los jóvenes escolarizados y disponer así de herramientas que permitan el diseño de estrategias de intervención orientadas a la promoción de la salud en esta población. Algunos de los objetivos específicos se enumeran a continuación:

1. Iniciar y apoyar las investigaciones nacionales e internacionales dedicadas al estudio del comportamiento saludable, la salud y el bienestar de los chicos y las chicas en edad escolar, así como los contextos sociales en los que se desarrollan.
2. Contribuir al desarrollo teórico, conceptual y metodológico en dichas áreas de investigación.
3. Monitorizar y comparar los indicadores de salud, los comportamientos saludables, el bienestar físico y psicológico, así como las características de los contextos sociales en los que se desarrollan los chicos y las chicas en edad escolar.
4. Difundir las conclusiones del estudio a las audiencias relevantes, es decir, a investigadores, a responsables en el diseño de políticas de prevención e intervención, a profesionales en promoción de la salud, al profesorado y a otros profesionales vinculados a los centros educativos, a los padres y a las madres y a las y los propios jóvenes.
5. Desarrollar la colaboración con organismos y asociaciones externas con el fin de activar iniciativas encaminadas a impulsar la promoción de la salud en la población escolarizada.
6. Promover y apoyar la creación de una red de expertos en conductas relacionadas con la salud y en contextos sociales saludables durante la adolescencia.
7. Establecer y fortalecer una red internacional multidisciplinar de investigación en este campo.
8. Promover una red internacional que vele por la salud pública y la educación para la salud y que aporte experiencia e información sobre la salud adolescente.

En cuanto a los datos que proporciona, no sólo se obtiene información sobre los comportamientos o hábitos en sí mismos (alimentación, higiene dental, consumo de sustancias, conducta sexual, etc.), sino que junto a éstos, se incluye el análisis de los principales contextos sociales en los que los comportamientos anteriores se van gestando y desarrollando, esto es: familia, escuela y amigos. De esta manera, la salud de las y los escolares es analizada en su sentido más amplio, incorporando en el examen de la misma sus dimensiones física, psicológica y social.

Cada nueva edición ha supuesto la adhesión de nuevos países, así como el esfuerzo conjunto y coordinado de los equipos de investigación de dichos países en la mejora continua del procedimiento y cuestionarios utilizados. En la tabla 1 se incluye el listado completo de los países que han participado en las distintas ediciones del estudio.

En el caso de España, su participación en el estudio HBSC se ha producido de forma continuada desde el año 1986, con la excepción de la edición de 1997-1998. A partir del año 2002 la realización del estudio en nuestro país ha sido posible gracias a sucesivos Convenios de Colaboración firmados entre el Ministerio de Sanidad (con las diferentes denominaciones que ha tenido a lo largo de estos años) y la Universidad de Sevilla.

Como se ha comentado previamente, de todos los contenidos que el Estudio HBSC tiene en cuenta, en este informe se analizan sólo los referidos a la conducta sexual. Se presentarán, en primer lugar, los resultados obtenidos en 2018 en relación con diferentes indicadores de la conducta sexual adolescente y, a continuación, se analizará la evolución de esos mismos indicadores a lo largo de las cinco últimas ediciones españolas del Estudio HBSC: 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

Tabla 1. Hitos del estudio HBSC y países implicados en cada uno de ellos.

Año de la recogida de datos del HBSC	Países participantes
1984	4 países: Austria, Inglaterra, Finlandia y Noruega
1986	14 países: 11 siguieron el calendario previsto (Austria, Bélgica –zona francófona-, Escocia, España, Finlandia, Gales, Hungría, Israel, Noruega, Suecia y Suiza) + 3 países que realizaron el estudio muy poco tiempo después (Dinamarca, Islandia y Holanda)
1990	17 países: 12 siguieron el calendario previsto (Austria, Bélgica –zona francófona-, Canadá, Escocia, España, Finlandia, Gales, Hungría, Noruega, Polonia, Suecia y Suiza) + 5 países que realizaron el estudio muy poco tiempo después (Australia, Dinamarca, Letonia, Holanda e Irlanda del Norte)
1994	25 países: Alemania, Austria, Bélgica (zona francófona -Valonia- y flamenca -Flandes-), Canadá, Dinamarca, Escocia, Estonia, España, Finlandia, Francia, Gales, Groenlandia, Holanda, Hungría, Irlanda del Norte, Israel, Letonia, Lituania, Noruega, Polonia, República Checa, República Eslovaca, Rusia –sólo el área de San Petersburgo-, Suecia y Suiza.
1998	28 países y regiones: Alemania, Austria, Bélgica (Flandes y Valonia), Canadá, Dinamarca, Escocia, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Francia, Gales, Grecia, Groenlandia, Hungría, Inglaterra, Irlanda, Irlanda del Norte, Israel, Letonia, Lituania, Noruega, Polonia, Portugal, República Checa, República Eslovaca, Rusia –sólo el área de San Petersburgo-, Suecia y Suiza.
2002	32 países: Alemania, Austria, Bélgica (Flandes y Valonia), Canadá, Croacia, Dinamarca, Eslovenia, España, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Groenlandia, Holanda, Hungría, Irlanda, Israel, Italia, Letonia, Lituania, Macedonia, Malta, Noruega, Polonia, Portugal, República Checa, Reino Unido, Rusia, Suecia, Suiza y Ucrania.
2006	38 países: Alemania, Austria, Bélgica (Flandes y Valonia), Bulgaria, Canadá, Croacia, Dinamarca, Eslovenia, España, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Groenlandia, Holanda, Hungría, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Macedonia, Malta, Noruega, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, Rumania, Rusia, Suecia, Suiza, Turquía y Ucrania.
2010	42 países: Albania, Alemania, Armenia, Austria, Bélgica (Flandes y Valonia), Canadá, Croacia, Dinamarca, Escocia, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estonia, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Gales, Grecia, Groenlandia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Macedonia, Malta, Noruega, Polonia, Portugal, República Checa, Rumania, Rusia, Suecia, Suiza, Turquía y Ucrania.
2014	42 países: Albania, Alemania, Armenia, Austria, Bélgica (Flandes y Valonia), Bulgaria, Canadá, Croacia, Dinamarca, Escocia, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Francia, Gales, Grecia, Groenlandia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Macedonia, Malta, Noruega, Polonia, Portugal, República Checa, República de Moldavia, Rumania, Rusia, Suecia, Suiza, y Ucrania.
2018	48 países: Albania, Alemania, Armenia, Austria, Azerbaiyán, Bélgica (Flandes y Valonia), Bulgaria, Canadá, Croacia, Dinamarca, Escocia, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Francia, Gales, Georgia, Grecia, Groenlandia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Kazajistán, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Macedonia, Malta, Noruega, Polonia, Portugal, República Checa, República de Moldavia, Rumania, Rusia, Serbia, Suecia, Suiza, Turquía, Ucrania.

1.3. LOS Y LAS ADOLESCENTES QUE HAN PARTICIPADO EN ESPAÑA EN LAS EDICIONES 2002, 2006, 2010, 2014 Y 2018 DEL ESTUDIO HBSC

Las directrices internacionales del estudio establecen que cada país debe estudiar a chicos y chicas representativos de la población escolarizada de 11, 13 y 15 años. No obstante, España no sólo cumple con los requisitos metodológicos y los mínimos exigidos internacionalmente, sino que incluye las edades pares (12, 14 y 16 años), así como el grupo de edad de 17-18 años. Por lo tanto, el Estudio HBSC en España abarca las edades de 11 a 18 años.

Para la selección de los y las participantes se sigue un procedimiento complejo con el que se pretende obtener una muestra representativa de la población española de estas edades. Así, se aplica un muestreo aleatorio polietápico estratificado por conglomerados, teniendo en cuenta la edad, el sexo y la titularidad del centro educativo (público o privado) de los y las adolescentes.

Tal como puede observarse en las tablas 2 y 3, en 2006, y aún más en 2014 y en 2018, se trabaja con una muestra mayor de adolescentes. En estas ediciones del estudio, además del muestreo nacional, se realizó uno para cada una de las comunidades autónomas con el fin de que cada una de ellas pudiera tener sus propios resultados.

INTRODUCCIÓN

1.3. Los y las adolescentes que han participado en España en las ediciones 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 del estudio HBSC

1

Tabla 2. Muestra española del estudio HBSC en las ediciones 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 en función del sexo y la edad de los y las adolescentes.

		Chicas	Chicos	Total
Edición 2002	11 – 12 años	1580	1769	3349
	13 – 14 años	1643	1739	3382
	15 – 16 años	2074	1902	3976
	17 – 18 años	1534	1311	2845
	Total	6831	6721	13552
Edición 2006	11 – 12 años	3072	2797	5869
	13 – 14 años	2719	2780	5499
	15 – 16 años	3009	2724	5733
	17 – 18 años	2776	1934	4710
	Total	11577	10234	21811
Edición 2010	11 – 12 años	1189	1209	2398
	13 – 14 años	1641	1568	3209
	15 – 16 años	1813	1670	3483
	17 – 18 años	1040	1100	2140
	Total	5683	5547	11230
Edición 2014	11 – 12 años	3981	4114	8095
	13 – 14 años	3818	3873	7691
	15 – 16 años	3775	3788	7563
	17 – 18 años	3909	3800	7709
	Total	15483	15575	31058
Edición 2018	11 – 12 años	5347	5251	10598
	13 – 14 años	5076	5237	10313
	15 – 16 años	4941	4899	9840
	17 – 18 años	4831	4913	9744
	Total	20194	20301	40495

Tabla 3. Muestra española del estudio HBSC en las ediciones 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 según la titularidad del centro educativo al que asisten.

	Pública	Privada	Total
Edición 2002	9004	4548	13552
Edición 2006	15775	6036	21811
Edición 2010	7179	4051	11230
Edición 2014	20497	10561	31058
Edición 2018	27073	13422	40495

1.4. PROCEDIMIENTO E INSTRUMENTOS EMPLEADOS EN EL ESTUDIO HBSC

Respecto al procedimiento de recogida de datos, en las cinco ediciones del estudio se cumplió rigurosamente con los tres requisitos metodológicos marcados por el protocolo internacional:

- Deben ser los propios escolares quienes respondan al cuestionario.
- Se debe asegurar y respetar escrupulosamente el anonimato de los participantes y la confidencialidad de sus respuestas.
- La cumplimentación de los cuestionarios debe realizarse siempre dentro del contexto escolar.

En cuanto al instrumento utilizado, el cuestionario HBSC tiene la enorme potencialidad de obtener información sobre una amplísima variedad de contenidos. Aunque este informe se centra sólo en el estudio de la conducta sexual, los contenidos evaluados son¹:

- Alimentación y dieta.
- Higiene bucodental.
- Horas de sueño.
- Actividad física.
- Consumo de sustancias.
- Conducta sexual.
- Violencia y lesiones.
- Familia.
- Iguales.
- Contexto escolar.
- Salud y ajuste psicológico.
- Desigualdades socioeconómicas.

A pesar de que el cuestionario es básicamente el mismo para todos los y las participantes, existen versiones ligeramente distintas según el grupo de edad. Ese es el caso del bloque de preguntas referidas a la conducta sexual, que sólo se formularon a los y las adolescentes de 15 años o mayores de esa edad.

1 Para conocer otros contenidos explorados por el Estudio HBSC en España, pueden consultarse los informes que se han ido elaborando desde 2002 y que se encuentran recogidos en la página web del Ministerio de Sanidad (<https://mscbs.gob.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/promocion/saludJovenes/estudioHBSC/home.htm>). Esos mismos informes y otras publicaciones del HBSC se pueden consultar en la web del estudio: www.hbcs.es.

1.5. METODOLOGÍA SEGUIDA PARA LA EVALUACIÓN Y ANÁLISIS DE LA CONDUCTA SEXUAL

Como se acaba de comentar, la conducta sexual fue evaluada exclusivamente en aquellos participantes que tenían 15 años o más (19.584 adolescentes de edades comprendidas entre los 15 y los 18 años), de los que 17.778 adolescentes respondieron a las preguntas de este apartado. Con respecto al instrumento que se empleó para evaluar la conducta sexual, en el cuestionario HBSC se incluyeron las ocho preguntas que se describen a continuación y que se muestran en la tabla complementaria que aparece al final de este apartado (ver tabla 4).

En primer lugar, se preguntó a los y las adolescentes: “¿Has tenido alguna vez relaciones sexuales completas?” (pregunta SX001). Esta primera pregunta actuó como filtro, de modo que aquellos adolescentes que la contestaron de forma negativa, no se les preguntó por ningún otro aspecto de su conducta sexual. Por tanto, las siguientes preguntas (SX002, SX003, SX004, SX005, SX006, SX007 y SX008) fueron contestadas únicamente por quienes habían respondido que sí habían tenido relaciones sexuales completas. Por otro lado, quienes no respondieron a estas preguntas, habiendo contestado que sí habían tenido relaciones sexuales alguna vez en la vida, fueron incluidos en la categoría de respuesta “no sabe/no contesta”.

En la segunda pregunta (SX002) los y las adolescentes debían responder qué edad tenían cuando tuvieron su primera relación sexual completa. A continuación, las preguntas SX003, SX004 y SX005 se refieren al método anticonceptivo utilizado en la última relación sexual coital (preservativo, píldora anticonceptiva y otros métodos anticonceptivos, respectivamente). La pregunta SX006 indagaba expresamente el uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital.

Como puede apreciarse, existe la posibilidad de que los y las adolescentes respondieran que habían utilizado más de un método en la última relación sexual coital. Dada la importancia del uso del preservativo para prevenir no sólo embarazos, sino también enfermedades de transmisión sexual, se procedió a la creación de una categoría de respuesta para quienes decían haber empleado simultáneamente el preservativo y la píldora anticonceptiva. En los resultados que se presentan en este informe los y las adolescentes de esta categoría aparecerán como usuarios tanto del preservativo como de la píldora. Por tanto, se han considerado como usuarios del preservativo o la píldora anticonceptiva tanto a quienes indicaron que usaban estos métodos anticonceptivos exclusivamente como a quienes revelaron que los utilizaban en combinación con otros métodos anticonceptivos o con el uso de la “marcha atrás”.

Precisamente, la variable “uso de la marcha atrás” merece otro comentario para explicar cómo ha sido codificada. Considerando el riesgo que implica esta técnica, tanto para provocar embarazos como para contraer enfermedades de transmisión sexual, en este informe, a diferencia de lo que acaba de comentarse en relación con el uso de la píldora o del preservativo, se considerará dentro de la categoría “haber usado la marcha atrás” a quienes han utilizado sólo esta técnica, eliminando los casos en los que ha sido usada en combinación con otra u otras técnicas que sí previenen enfermedades de transmisión sexual o embarazos.

Tratamiento de los valores perdidos

En primer lugar, y como se decía al inicio, debe tenerse en cuenta que la conducta sexual fue evaluada a través de un bloque de preguntas que solo se mostraron a los y las adolescentes de edades superiores o igual a 15 años, por lo que la tasa de valores perdidos de las preguntas de este bloque hace referencia a este subconjunto de la muestra. En concreto, en 2018 se partió de 19.584 adolescentes que tenían entre 15 y 18 años de edad. El grupo de 15-16 años incluyó exactamente los adolescentes entre 14,6 y 16,5 años de edad (15,47 años de edad media). Asimismo, para el grupo de adolescentes de 17-18 años de edad, se consideró aquellos participantes con edades comprendidas entre 16,6 y 18,9 años de edad (17,36 años de edad media).

Para la primera pregunta sobre conducta sexual, en la que se examinó si habían mantenido alguna vez relaciones sexuales completas (SX001), la tasa de respuesta fue de un 90,8%. Por lo tanto, la información sobre conducta sexual fue aportada por 17.778 participantes que pertenecían al grupo de adolescentes “mayores” (de 15 o más años) que respondieron a la pregunta filtro de este bloque. La tasa de respuesta fue ligeramente superior en las chicas (92,0%) que en los chicos (89,7%), y marcadamente superior en los y las adolescentes de 17-18 años (97,8%) que entre quienes tenían 15 y 16 años (86,3%). El incremento en la tasa de respuesta según la edad (de 15-16 años a 17-18 años) fue mayor en el caso de los chicos (de 84,6% a 97,3%) que en el de las chicas (de 87,9% a 98,3%).

Asimismo, es oportuno hacer alguna consideración sobre la estructura del cuestionario. Debe tenerse en cuenta que el tiempo estimado para completarlo era de una hora y que estas preguntas sobre la conducta sexual se localizaban hacia la parte final del cuestionario, de modo que buena parte de los valores perdidos puede atribuirse a que no llegasen al final del cuestionario por falta de tiempo o fatiga, más que a una intención clara de no contestar a estas preguntas por parte de los adolescentes.

Como ya se ha comentado previamente, el bloque de cuestiones sobre conducta sexual contenía una serie de preguntas (desde la SX002 a la SX008) que sólo fueron contestadas por aquellos adolescentes que marcaron “sí” en la primera que ejerció como filtro (SX001) para las siguientes. Es decir, puesto que para esas siete preguntas se considera exclusivamente a aquellos adolescentes que sí habían mantenido relaciones sexuales coitales alguna vez, la tasa de valores perdidos en este caso se debe calcular tomando como referencia a aquellos adolescentes que, siendo mayores de 15 años, informaron haber tenido una relación sexual coital alguna vez en la vida (6.237 sujetos). En este caso, la tasa de respuesta de las variables SX002, SX003, SX004 y SX005 osciló en torno al 90%. Para las dos últimas preguntas (SX007 y SX008), sobre si habían experimentado algún embarazo o si alguna vez habían tomado la píldora del día después, la muestra de referencia que se ha considerado en este informe es sólo la de las chicas que informaron de haber mantenido relaciones sexuales coitales. Las tasas de respuestas para ambas preguntas fueron 91,9% y 91,5%, respectivamente.

Pesos muestrales

Por último, debe advertirse de que este estudio no sólo ha conseguido una muestra representativa de los y las adolescentes españoles, sino también muestras representativas para cada una de las comunidades autónomas. Así, y para lograr representatividad por cada comunidad autónoma, había que recoger más de 1.000 adolescentes en cada una de ellas; de esta forma se conseguían datos de cada una de las comunidades representativos de sus adolescentes escolarizados de 11 a 18 años y con una

tasa de error similar en todas ellas. Sin embargo, cuando se quieren obtener los datos nacionales, la muestra nacional no puede componerse de 1.500 adolescentes de Madrid y de 1.500 adolescentes de, por ejemplo, Cantabria (una comunidad autónoma pequeña) sumados sin más, ya que no es así la distribución poblacional de adolescentes de esas comunidades autónomas en España. Por ello, en vez de eliminar sujetos de Cantabria (lo cual perjudicaría, entre otros aspectos, la variabilidad de las respuestas), se les asigna un peso corrector que hace que sus respuestas valgan ponderadamente menos que las de los de Madrid. Se obtiene así una muestra nacional final con una proporción real de los y las adolescentes por comunidades autónomas, y no una distribución homogénea que podría acarrear una sobre-representación de determinadas comunidades.

Descripción de las preguntas del cuestionario

En la tabla 4 se detallan las preguntas del cuestionario HBSC-2018 utilizado en España para recoger la información relacionada con la conducta sexual de los y las adolescentes de 15 años en adelante.

Cada pregunta aparece tal y como es formulada al adolescente y con las mismas opciones de respuesta. Se especifican los filtros aplicados (como ya se ha comentado, sólo para la primera pregunta), así como las peculiaridades del ítem (su referencia bibliográfica, si es una pregunta obligatoria para todos los países de la red HBSC o si es optativa, la historia de utilización del ítem en las diferentes ediciones del estudio HBSC en España y la edad de aplicación (en este caso, todas las preguntas se formulan solo a los y las adolescentes iguales o mayores de 15 años).

Como más adelante se desagregan los datos en función de la capacidad adquisitiva familiar, es oportuno señalar que ésta se obtiene después de tratar las respuestas que los y las adolescentes dan a preguntas sobre bienes concretos que la familia tiene o actividades que se permite realizar (si el o la adolescente tiene habitación propia, número de coches y ordenadores que tiene la familia, número de baños en el hogar, si la familia tiene lavavajillas o si ha salido en el último año de vacaciones al extranjero).

Tabla 4: Preguntas del cuestionario HBSC-2018 relacionadas con la conducta sexual

SX001 ¿Has tenido alguna vez relaciones sexuales completas? (algunas veces a esto se le llama “hacer el amor”, “practicar sexo”, “hacerlo todo” o “llegar hasta el final”)

- Sí (OPCIÓN FILTRO: SÍ. CONTESTA DESDE LA PREGUNTA SX002 A SX008)
- No

Fuente: Youth Risk Behaviour Survey (YRBS), Centres for Disease Control (CDC), USA. HBSC survey 2001/02, 2005/06.

Obligatoria

Pregunta 2002-2006-2010-2014-2018

15 años en adelante

SX002 ¿Qué edad tenías cuando tuviste tu primera relación sexual completa?

- 11 años o menos
- 12 años
- 13 años
- 14 años
- 15 años
- 16 años
- 17 años
- 18 años
- 19 años o más

Fuente: Youth Risk Behaviour Survey (YRBS), Centres for Disease Control (CDC), USA. HBSC survey 2001/02, 2005/06.

Obligatoria y Opción Nacional (17 años, 18 años y 19 años o más)

Pregunta 2002-2006-2010-2014-2018

15 años en adelante

Filtrada por SX001 (pregunta no disponible para la opción “No”)

SX003 La última vez que tuviste relaciones sexuales completas, ¿utilizasteis -tú o tu pareja- un preservativo?

- Sí
- No
- No lo sé

Fuente: Adapted for use in HBSC 2013/2014 from Youth Risk Behaviour Survey (YRBS), Centres for Disease Control (CDC), USA.

Obligatoria

Pregunta 2002-2006-2010-2014-2018 (se preguntan preservativo y píldora por separado) (*)

15 años en adelante

Filtrada por SX001 (pregunta no disponible para la opción "No")

SX004 La última vez que tuviste relaciones sexuales completas, ¿utilizasteis -tú o tu pareja- la píldora (pastilla anticonceptiva)?

- Sí
- No
- No lo sé

Fuente: Adapted for use in HBSC 2013/2014 from Youth Risk Behaviour Survey (YRBS), Centres for Disease Control (CDC), USA.

Obligatoria

Pregunta 2002-2006-2010-2014-2018 (se preguntan preservativo y píldora por separado) (*)

15 años en adelante

Filtrada por SX001 (pregunta no disponible para la opción "No")

SX005 La última vez que tuviste relaciones sexuales completas, ¿utilizasteis algún otro método o procedimiento distinto?

- No
- No lo sé
- Sí. ¿Cuáles? _____

Fuente: Youth Risk Behaviour Survey (YRBS), Centres for Disease Control (CDC), USA. Adapted for use in HBSC 2001/02, 2005/06

Opción nacional

Pregunta 2002-2006-2010-2014-2018 (se pregunta por separado. Se modifican las opciones de respuesta) (*)

15 años en adelante

Filtrada por SX001 (pregunta no disponible para la opción "No")

X006 La última vez que tuviste relaciones sexuales completas, ¿utilizasteis -tú o tu pareja- la marcha atrás?

- Sí
- No
- No lo sé

Fuente: Youth Risk Behaviour Survey (YRBS), Centres for Disease Control (CDC), USA. Adapted for use in HBSC 2001/02, 2005/06

Opción nacional

Pregunta 2002-2006-2010-2014-2018 (se pregunta por separado) (*)

15 años en adelante

Filtrada por SX001 (pregunta no disponible para la opción "No")

SX007 ¿Cuántas veces has estado embarazada o dejado a alguien embarazada?

- Nunca
- 1 vez
- 2 o más veces
- No estoy seguro o no estoy segura

Opción Nacional

Pregunta 2002-2006-2010-2014-2018

15 años en adelante

Filtrada por SX001 (pregunta no disponible para la opción "No")

SX008 ¿Has tomado alguna vez la "píldora del día después"?

- No, nunca
- Sí, 1 vez
- Sí, 2 veces
- Sí, 3 veces o más

Opción Nacional

Pregunta 2010-2014-2018

15 años en adelante

Filtrada por SX001 (pregunta no disponible para la opción "No")

(*) Las preguntas SX003 a SX006 se formularon hasta 2014 de la siguiente manera (1):

SX003 La última vez que tuviste relaciones sexuales completas, ¿qué método utilizasteis tú o tu pareja?

No he tenido nunca relaciones sexuales

No utilizamos ningún método para prevenir un embarazo

Por favor, rellena sí o no por cada fila.

	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>No sé</i>
1. Píldoras (pastillas anticonceptivas)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Preservativos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. "Marcha atrás"	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Algún otro método	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Fuente: Youth Risk Behaviour Survey (YRBS), Centres for Disease Control (CDC), USA. Adapted for use in HBSC 2001/02, 2005/06

Obligatoria (MQ30, MQ31, MQ32, MQ33)

Pregunta 2002-2006-2010-2014

15 años en adelante

Paquete core

Filtrada por SX001 (pregunta no disponible para la opción "No")

SX004 La última vez que tuviste relaciones sexuales completas, ¿utilizasteis -tú o tu pareja- un preservativo?

No he tenido nunca relaciones sexuales completas

Sí

No

(1) Esta ligera disparidad en la formulación de la pregunta sobre métodos anticonceptivos ha dificultado el análisis de los datos, ya que ha sido compleja la elaboración de una sintaxis que hiciera equiparables las respuestas entre las diferentes ediciones del estudio.

CAPÍTULO 2

RESULTADOS OBTENIDOS POR EL ESTUDIO HBSC-2018 SOBRE CONDUCTA SEXUAL

- 2.1 Haber mantenido relaciones sexuales coitales**
- 2.2 Uso del preservativo en la última relación sexual coital**
- 2.3 Uso de la píldora anticonceptiva en la última relación sexual coital**
- 2.4 Uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital**
- 2.5 Edad de inicio en las relaciones sexuales coitales**
- 2.6 Embarazos**
- 2.7 Píldora del día después**

2.1 HABER MANTENIDO RELACIONES SEXUALES COITALES

A lo largo de este primer apartado se analiza si los chicos y las chicas adolescentes han mantenido o no relaciones sexuales coitales en su vida. La tabla 5 recoge qué porcentaje de adolescentes han tenido (o no) relaciones sexuales coitales y presenta esos valores en función del sexo y de la edad.

Tabla 5. Haber mantenido relaciones sexuales coitales por sexo y edad.

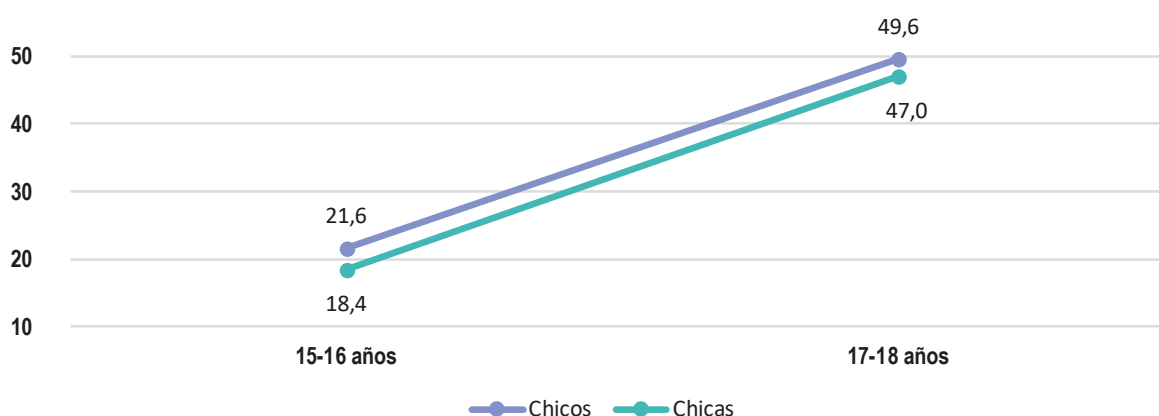
	Total		Sexo		Edad	
			Chico	Chica	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%
Sí	6297	35,1	36,6	33,6	20,0	48,3
No	11643	64,9	63,4	66,4	80,0	51,7

En los apartados siguientes se analizarán los datos que corresponden a quienes dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales; es decir, tal y como se comprueba en la tabla 5, sólo se realizarán análisis con el 35,1% de la muestra, exclusivamente con quienes ya han mantenido relaciones sexuales coitales.

Sexo y edad

Como se puede observar en la tabla 5, si bien ser chico o chica no da lugar a diferencias importantes, ya que el porcentaje de ellos que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales es sólo algo superior (36,6%) al de ellas (33,6%), la edad sí da lugar a diferencias considerables (si a los 15-16 años, un 20,0% de adolescentes dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales, ese porcentaje sube al 48,3% a los 17-18 años). La figura 1 muestra gráficamente estas diferencias y cómo los valores entre ambos sexos se acercan aún más a los 17-18 años (si a los 15-16 años hay una diferencia entre chicos y chicas de 3,2 puntos porcentuales, a los 17-18 esas diferencias son de 2,6 puntos).

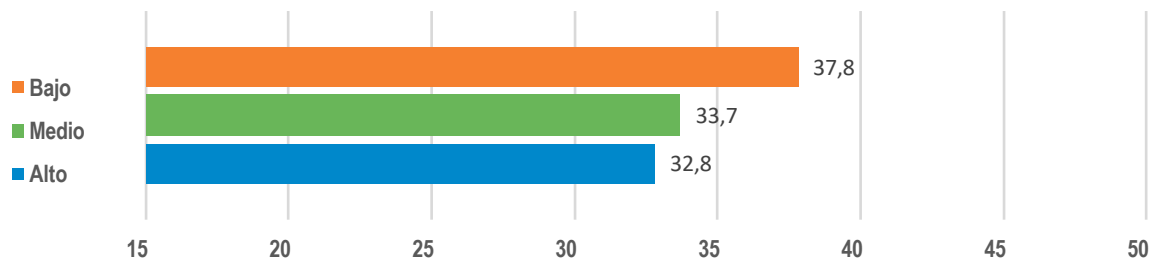
Figura 1. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales.



Capacidad adquisitiva de las familias

La figura 2 muestra que el porcentaje de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales es algo mayor entre quienes pertenecen a familias con baja capacidad adquisitiva (37,8%) frente a los de media y alta (33,7% y 32,8%, respectivamente).

Figura 2. Porcentaje de adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.2. USO DEL PRESERVATIVO EN LA ÚLTIMA RELACIÓN SEXUAL COITAL

A continuación, se analiza si los chicos y las chicas que han mantenido relaciones sexuales coitales usaron el preservativo como método anticonceptivo (solo o en combinación con algún otro método) en su última relación sexual coital. Es importante recordar que estos datos se obtienen sólo con el 35,1% de la muestra que ha respondido “sí” a la pregunta de haber mantenido relaciones sexuales. La tabla 6 recoge el porcentaje de quienes sí y quienes no lo usaron en función de si son chicos o chicas y de su edad.

Tabla 6. Uso de preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital por sexo y edad (*).

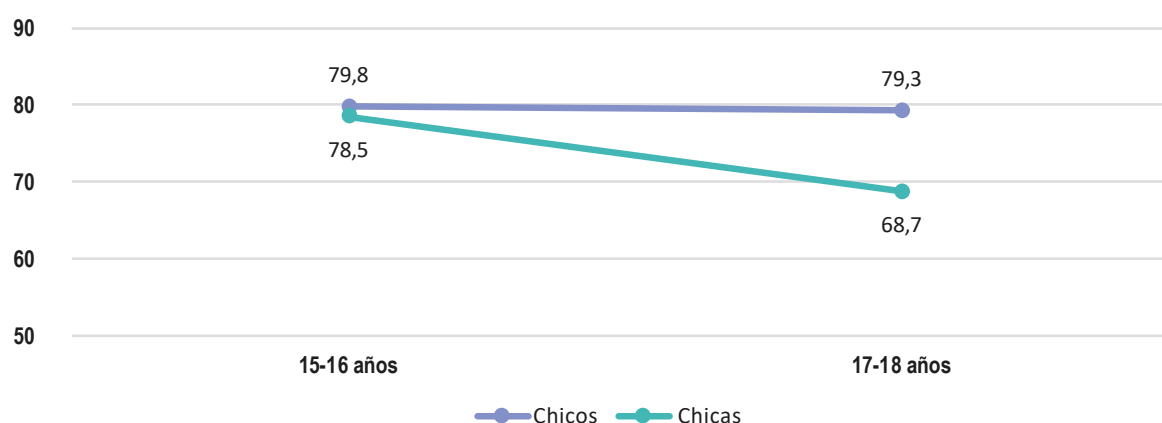
	Total		Sexo		Edad	
			Chico	Chica	15-16	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%
Sí	4401	75,4	79,5	71,2	79,2	74,1
No	1435	24,6	20,5	28,8	20,8	25,9

(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Sexo y edad

El porcentaje de chicas que informan haber utilizado el preservativo en la última relación sexual coital es menor que el de chicos (71,2% frente a 79,5%); también es algo menor en el grupo de mayor edad (el 74,1% de los de 17-18 frente al 79,2% de los de 15-16) (ver tabla 6). Sin embargo, cuando se tiene en cuenta el sexo y la edad conjuntamente, como se muestra en la figura 3, se aprecia que, mientras que a los 15-16 años chicos y chicas presentan porcentajes de uso muy similares, a los 17-18 años son los chicos quienes dicen haber empleado más este método.

Figura 3. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital (*).

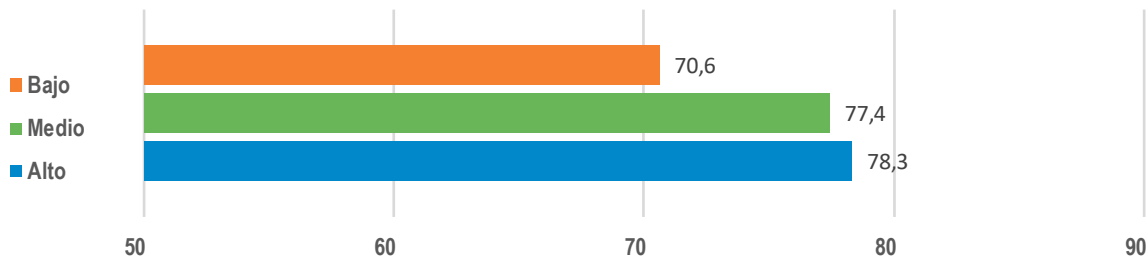


(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Capacidad adquisitiva de las familias

La figura 4 revela que el uso del preservativo es muy similar entre los y las adolescentes que provienen de familias de estatus socioeconómico medio y alto (77,4% y 78,3%, respectivamente) y superior al uso que de él hacen quienes pertenecen a familias de capacidad adquisitiva baja (70,6%).

Figura 4. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en función de la capacidad adquisitiva familiar (*).



(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

2.3. USO DE LA PÍLDORA ANTICONCEPTIVA EN LA ÚLTIMA RELACIÓN SEXUAL COITAL

En este epígrafe se analiza si los y las adolescentes han usado la píldora como método anticonceptivo (sola o en combinación con otro método) en su última relación sexual coital. La tabla 7 presenta los porcentajes de quienes sí la han usado y quienes no en función de si son chicos o chicas y de su edad. Debe hacerse notar que, en el caso de los chicos, lo que se recoge en este apartado es cuántos chicos usan como método anticonceptivo la píldora que se toman las chicas; es decir, en última instancia, el control del embarazo recae en ellas.

Tabla 7. Uso de la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital por sexo y edad (*).

	Total		Sexo		Edad	
			Chico	Chica	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%
Sí	815	14,0	11,2	16,8	9,9	15,4
No	5022	86,0	88,8	83,2	90,1	84,6

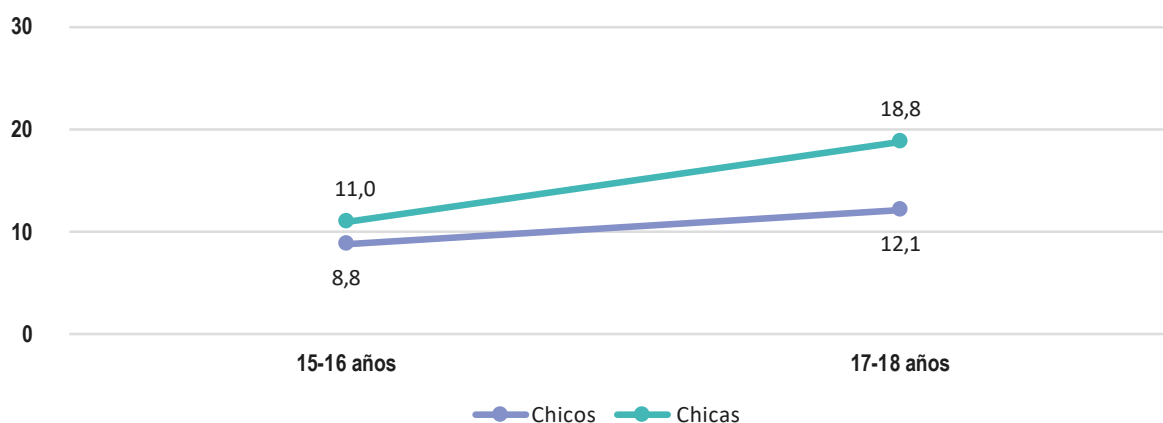
(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Sexo y edad

En general, el porcentaje de chicas que informan haber utilizado la píldora como método anticonceptivo en la última relación sexual coital es mayor (16,8%) que el de chicos (11,2%). Dicho porcentaje es también mayor en el grupo de 17-18 años (15,4%) comparado con el de 15-16 años (9,9%).

Por su parte, la figura 5 muestra un análisis combinado de sexo y edad en el que se advierte que, si a los 15-16 años el porcentaje de chicas que informan del uso de la píldora anticonceptiva es ligeramente superior al de chicos (2,2 puntos porcentuales de diferencia), esas diferencias son mayores a los 17-18 años (6,7 puntos porcentuales).

Figura 5. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital (*).

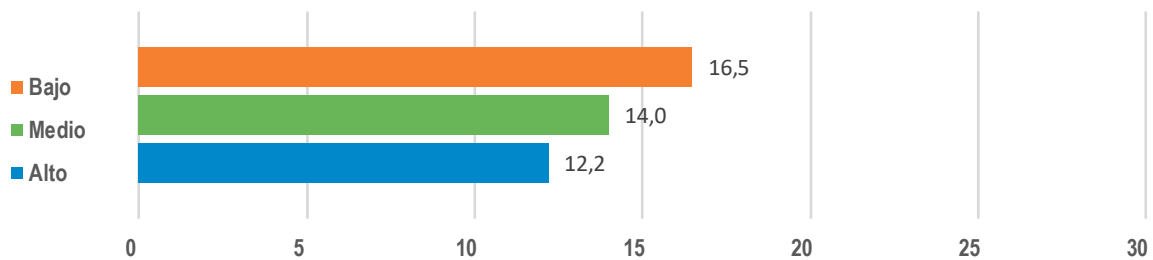


(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Capacidad adquisitiva de las familias

Como revela la figura 6, el uso de la píldora como método anticonceptivo es algo mayor entre quienes pertenecen a familias con estatus socioeconómico bajo (16,5%), seguidos por quienes proceden de familias de estatus medio (14,0%) y alto (12,2%).

Figura 6. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en función de la capacidad adquisitiva familiar (*).



(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

2.4. USO DE LA “MARCHA ATRÁS” (EN EXCLUSIVIDAD) EN LA ÚLTIMA RELACIÓN SEXUAL COITAL

En este apartado se analiza el uso exclusivo de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital. En la tabla 8 se presentan los porcentajes en las dos categorías de análisis en función de si son chicos o chicas y de su edad.

Tabla 8. Uso de la “marcha atrás” (en exclusividad) en la última relación sexual coital por sexo y edad (*).

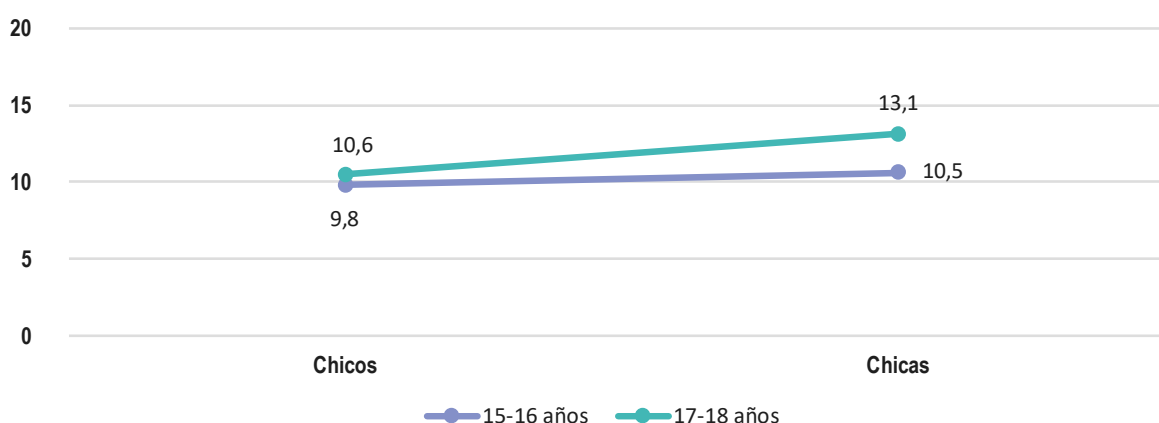
	Total		Sexo		Edad	
			Chico	Chica	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%
Sí	663	11,4	10,3	12,5	10,2	11,8
No	5174	88,6	89,7	87,5	89,8	88,2

(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Sexo y edad

Como se pone de manifiesto en la tabla 8, el porcentaje de adolescentes que usaron únicamente la “marcha atrás” en su última relación sexual coital es 11,4%, siendo las chicas quienes lo refieren algo más (12,5% de ellas frente al 10,3% de ellos). En cuanto a la edad, es mayor el porcentaje de adolescentes que informan de su uso a los 17-18 años (11,8%) que a los 15-16 (10,2%). La figura 7 muestra que las diferencias entre chicos y chicas aumentan levemente con la edad; así, si a los 15-16 años son muy similares en el uso de la “marcha atrás”, a los 17-18 años las diferencias aumentan a 2,6 puntos, con valores más altos en ellas.

Figura 7. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que dice haber usado la “marcha atrás” (en exclusividad) en la última relación sexual coital (*).

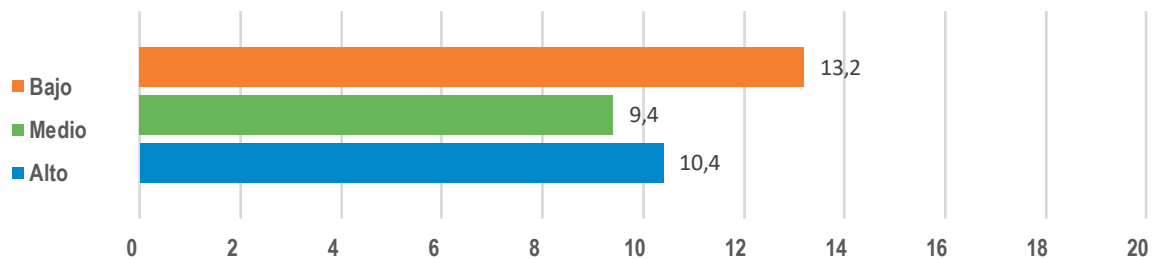


(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Capacidad adquisitiva de las familias

Como recoge la figura 8, el uso de la “marcha atrás” como único método es algo más frecuente en adolescentes de familias con baja capacidad adquisitiva (13,2%) que entre aquellos y aquellas cuyas familias tienen capacidades adquisitivas media (9,4%) o alta (10,4%).

Figura 8. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado la “marcha atrás” (en exclusividad) en la última relación sexual coital en función de la capacidad adquisitiva familiar (*).



(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

2.5. EDAD DE INICIO EN LAS RELACIONES SEXUALES COITALES

Se analiza a continuación la edad de inicio en las relaciones sexuales coitales. En primer lugar, se muestra el porcentaje de adolescentes que dicen haber mantenido este tipo de relación por primera vez en cada una de las edades especificadas (tabla 9).

Tabla 9. Edad de inicio en las relaciones sexuales coitales por sexo y edad (*).

	Total		Sexo		Edad	
			Chico	Chica	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%
11 años o menos	133	2,2	3,6	0,6	4,0	1,5
12 años	128	2,1	2,9	1,3	4,1	1,3
13 años	370	6,0	5,9	6,1	10,7	4,3
14 años	1199	19,5	18,0	21,0	36,6	13,3
15 años	1834	29,8	28,7	30,9	37,5	27,0
16 años	1726	28,0	29,3	26,7	7,1	35,5
17 años	638	10,4	9,4	11,4	-	14,1
18 años	129	2,1	2,2	2,0	-	2,8

(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

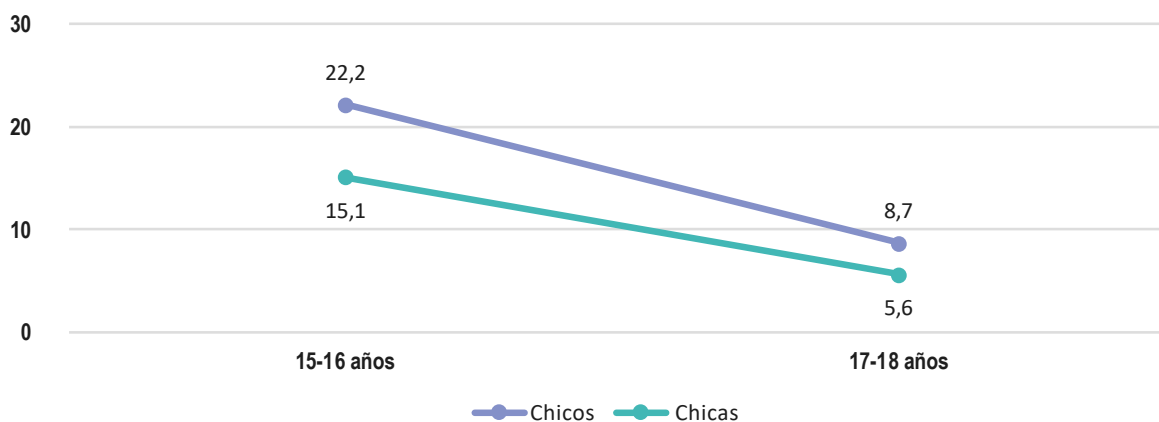
En los siguientes epígrafes solo se tendrán en cuenta los casos de inicio temprano en las relaciones sexuales coitales, es decir, los chicos y chicas que se iniciaron a los 13 años o antes. De nuevo, esta variable sólo se analiza en adolescentes de 15-16 años y 17-18 años y se ha eliminado a quienes no han tenido nunca relaciones sexuales coitales, un 64,9% de los y las adolescentes de 15 años en adelante.

Sexo y edad

Los resultados muestran que, del grupo de adolescentes mayores de 15 años que han tenido relaciones sexuales coitales, el 10,3% las mantuvieron por primera vez a los 13 años o antes, siendo los porcentajes mayores en los chicos (12,4%) que en las chicas (8,0%) (tabla 9).

Como se observa en la figura 9, son más los chicos que las chicas quienes manifiestan haber tenido un inicio temprano en las relaciones sexuales; estas diferencias son mayores en el grupo de 15-16 años (7,1 puntos porcentuales) que en el de 17-18 (3,1 puntos de diferencia entre chicos y chicas).

Figura 9. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que tuvieron relaciones coitales por primera vez a los 13 años o antes (*).

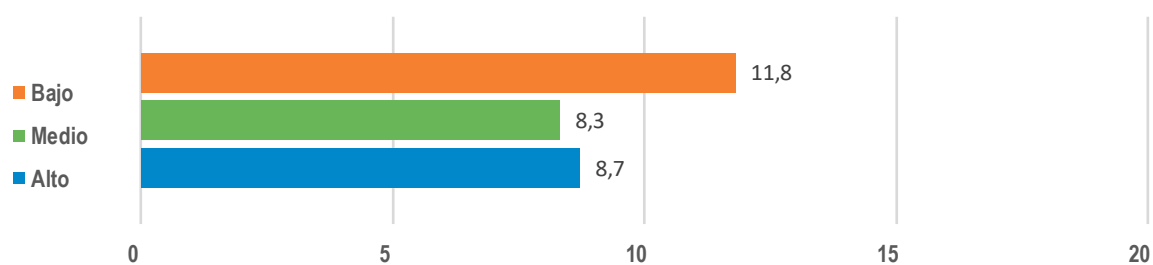


(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Capacidad adquisitiva de las familias

Como se aprecia en la figura 10, el porcentaje de adolescentes con un inicio temprano en las relaciones sexuales coitales (haber tenido la primera experiencia a los 13 años o antes) es algo superior en adolescentes pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva baja (11,8%) en comparación con los chicos y chicas pertenecientes a familias con una capacidad adquisitiva alta (8,7%) y media (8,3%), entre quienes apenas hay diferencias.

Figura 10. Porcentaje de adolescentes que tuvieron relaciones coitales por primera vez a los 13 años o antes en función de la capacidad adquisitiva familiar (*).



(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

2.6. EMBARAZOS

Antes de presentar los resultados de este apartado, debe recordarse que se refieren solo a quienes dicen haber tenido relaciones sexuales coitales y, en este caso, además, sólo se tienen en cuenta las respuestas de las chicas. Es decir, del total de chicas adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales alguna vez en su vida, se analiza si han estado embarazadas o no en algún momento. En la tabla 10 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edad. Como puede apreciarse, el 3,6% de las chicas de 15 a 18 años que dice haber tenido relaciones sexuales coitales reconoce que ha estado alguna vez embarazada. Este porcentaje representa el 1,1% de las chicas de 15 a 18 años de la muestra total.

Tabla 10. Porcentaje de chicas que informan haber estado embarazada en las dos edades estudiadas (*).

	Total		Edad	
			15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%
Nunca	2865	95,1	93,3	95,7
1 vez	79	2,6	3,7	2,3
2 o más veces	31	1,0	1,1	1,0
No estoy segura	38	1,3	2,0	1,0

(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente a las chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales. Por lo tanto, el 3,6% de las adolescentes que informaron haber experimentado un embarazo en esta tabla hace referencia al 1,1% del total de las chicas adolescentes de 15 a 18 años.

Como se observa en la tabla 39, la mayoría de las adolescentes encuestadas informan no haber estado embarazadas nunca (95,1%). El porcentaje de chicas que reportan haber estado embarazadas una vez (2,6%) fue mayor que las que informan haber estado embarazadas dos o más veces (1,0%) o manifestaron no estar seguras (1,3%).

En los siguientes puntos se analizará solo a las chicas adolescentes que dicen haber estado embarazadas al menos una vez en la vida, excluyendo aquellas adolescentes que informaron no haber estado embarazadas nunca y aquellas que reportaron no estar seguras.

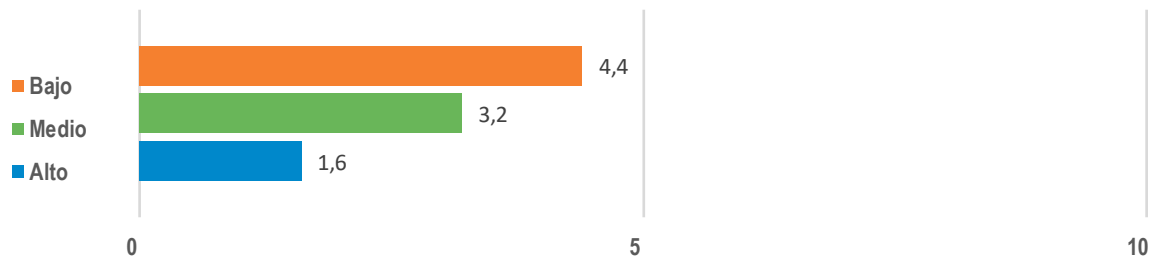
Edad

El porcentaje de chicas que informan no haber experimentado un embarazo (ver tabla 39) es algo mayor a los 17-18 años que a los 15-16 años (95,7% y 93,3%, respectivamente). Por el contrario, el 4,8% de las chicas de 15-16 años manifiestan haber estado embarazadas al menos una vez en su vida, frente al 3,3% de las de 17-18 años.

Capacidad adquisitiva de las familias

El porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber estado embarazada difiere en función de la capacidad adquisitiva de sus familias. Así, los porcentajes más altos se dan entre quienes pertenecen a familias de baja capacidad adquisitiva (4,4%), seguidas de las de media (3,2%) y, por último, las de familias con alta capacidad adquisitiva (1,6%) (ver figura 11).

Figura 11. Porcentaje de chicas de 15 a 18 años que dicen haber estado embarazadas en función de la capacidad adquisitiva familiar (*).



(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente a las chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

2.7. PÍLDORA “DEL DÍA DESPUÉS”

A continuación, se analiza el uso de la píldora “del día después” entre las adolescentes de 15 a 18 años. Para ello, de nuevo, no se trabajará con toda la muestra de chicas adolescentes de estas edades, sino sólo con las que han mantenido relaciones sexuales coitales alguna vez en su vida. En la tabla 11 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edad. Como puede apreciarse, el 31,7% de las chicas de 15 a 18 años que dice haber tenido relaciones sexuales coitales reconoce que ha usado alguna vez la píldora “del día después”. Este porcentaje representa el 9,7% de las chicas de 15 a 18 años de la muestra total.

Tabla 11. Uso de la píldora “del día después” entre chicas en las dos edades estudiadas (*).

	Total		Edad	
			15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%
Nunca	2058	68,3	74,3	66,3
Sí, una vez	610	20,3	18,3	20,9
Sí, 2 veces	236	7,8	5,3	8,7
Sí, 3 veces o más	108	3,6	2,1	4,1

(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente a las chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales. Así, el 31,7% de las adolescentes que informaron haber usado la píldora “del día después” en esta tabla representa el 9,7% del total de las chicas adolescentes de 15 a 18 años.

Edad

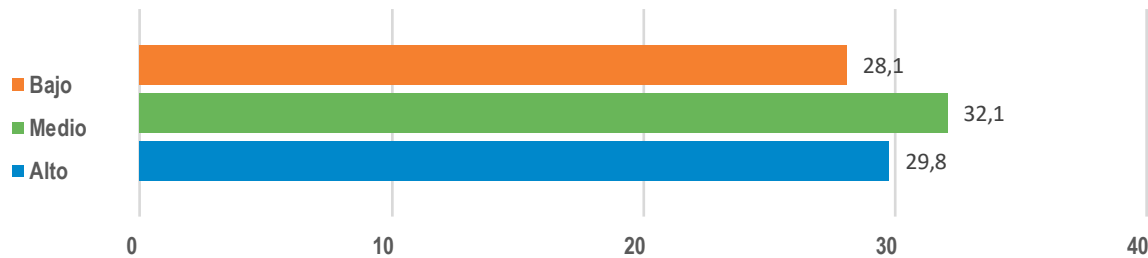
El porcentaje de chicas que reconocen haber tomado la píldora “del día después” aumenta con la edad (ver tabla 11); así, si a los 15-16 años es el 25,7% de las chicas que han tenido relaciones sexuales coitales quienes la han usado, a los 17-18 años ese porcentaje sube al 33,7%.

Es la categoría “sí, una vez” la respuesta que presenta mayor frecuencia entre las chicas que reconocen haberla tomado, tanto a los 15-16 años (18,3%) como a los 17-18 años (20,9%). Igualmente, se observa un mayor porcentaje de haberla tomado dos o más veces en las adolescentes de 17-18 años comparadas con las menores de esa edad (7,4% a los 15-16 años, frente a 12,8% a los 17-18 años).

Capacidad adquisitiva de las familias

Como muestra la figura 12, entre las chicas que provienen de familias con capacidad adquisitiva media es algo más habitual el uso de la píldora del día después (32,1%) que entre las de familias de baja (28,1%) y alta (29,8%) capacidad adquisitiva familiar.

Figura 12. Porcentaje de chicas de 15 a 18 años que han usado la píldora “del día después”, al menos una vez, en función de la capacidad adquisitiva familiar ().*



(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente a las chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

CAPÍTULO 3

ANÁLISIS DE LAS TENDENCIAS 2002- 2006-2010-2014-2018

- 3.1 Haber mantenido relaciones sexuales coitales
- 3.2 Edad de inicio en las relaciones sexuales coitales
- 3.3 Uso del preservativo en la última relación sexual coital
- 3.4 Uso de la píldora anticonceptiva en la última relación sexual coital
- 3.5 Embarazos
- 3.6 Píldora “del día después”
- 3.7 Métodos seguros para prevenir embarazos y enfermedades de transmisión sexual *versus* métodos inseguros

Como ya se ha hecho notar a lo largo de este informe, las preguntas sobre conducta sexual sólo se formularon a los y las adolescentes de 15 años o más. Y eso sucedió de idéntica manera en todas las ediciones del estudio HBSC desde 2002. Tan sólo se hizo un cambio en la forma de preguntar por los métodos anticonceptivos que se incorporó al cuestionario a partir de 2014, cambio del que ya se ha dado cuenta en el Capítulo 1 de esta monografía.

A continuación se presentan los resultados en torno a diferentes variables relacionadas con la conducta sexual adolescente en las cinco últimas ediciones del estudio HBSC en España: las ediciones 2002-2006-2010-2014-2018.

3.1. HABER MANTENIDO RELACIONES SEXUALES COITALES

En este apartado se analiza si los chicos y las chicas adolescentes han mantenido o no relaciones sexuales coitales alguna vez en su vida. En la tabla 12 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en las ediciones 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

Tabla 12. Haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Sí		No	
	N	%	N	%
Edición 2002	1711	26,2	4820	73,8
Edición 2006	3394	33,6	6695	66,4
Edición 2010	1405	34,6	2656	65,4
Edición 2014	4266	35,6	7719	64,4
Edición 2018	6237	35,1	11541	64,9

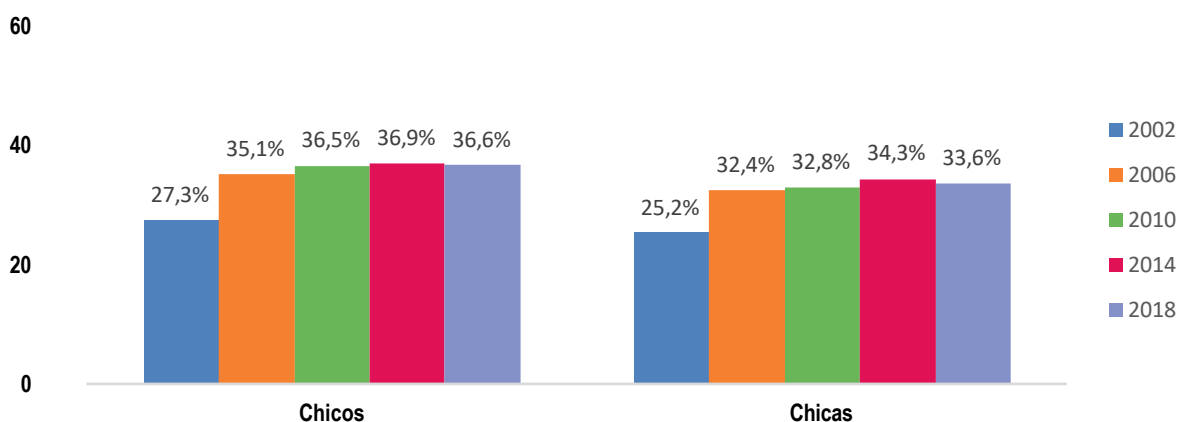
En la tabla 12 se observa que los adolescentes entre 15 y 18 años que han tenido relaciones sexuales coitales aumentan conforme avanzan las ediciones, aunque esta diferencia es realmente evidente entre 2002 y 2006. A partir de ese momento, los porcentajes no han variado significativamente

En los siguientes puntos se analizan los datos correspondientes a aquellos y aquellas adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales.

Sexo y edad

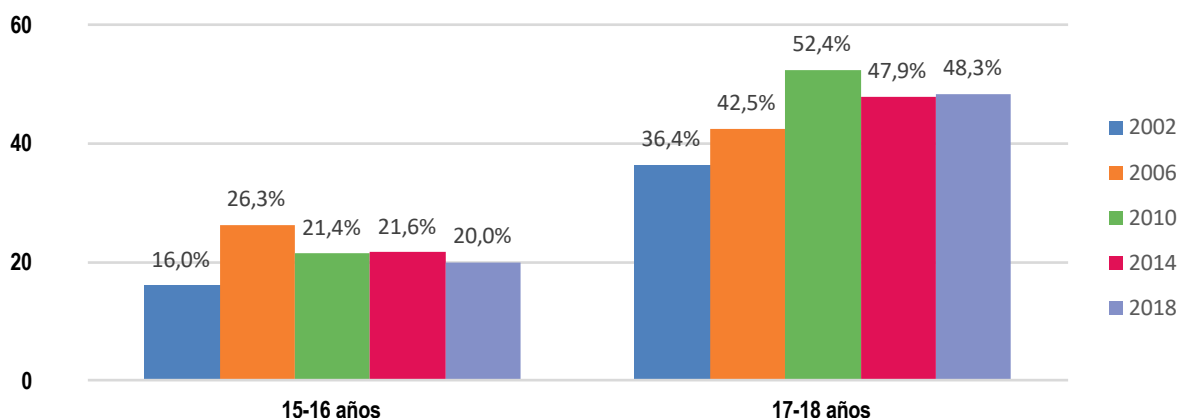
Las dos tendencias que acaban de comentarse se detectan tanto en chicos como en chicas (el aumento que se produce de 2002 a 2006 en el porcentaje de adolescentes que manifiestan haber tenido relaciones sexuales coitales y que la cifra alcanzada en 2006 prácticamente se ha mantenido en todas las siguientes ediciones). En cada una de las cinco ediciones, son los chicos quienes informan haber mantenido dichas relaciones en un porcentaje ligeramente mayor que las chicas (ver figura 13).

Figura 13. Porcentaje de adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 en función del sexo.



En cuanto al análisis de respuesta según la edad de los y las adolescentes, las tendencias entre 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 son algo diferentes (ver figura 14). Mientras que en el grupo de 17 y 18 años el porcentaje se incrementa a lo largo de las primeras ediciones hasta 2010 (se pasa del 36,4% de 2002 al 52,4% en 2010), disminuye levemente en 2014 y se mantiene estable en 2018 (alrededor del 48% en estas dos últimas ediciones), en los y las adolescentes de 15 y 16 años el aumento se produce en 2006, advirtiéndose después un descenso que se ha mantenido estable en las tres ediciones siguientes (en torno al 21%).

Figura 14. Porcentaje de adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Como se aprecia en las figuras 15, 16, 17, 18 y 19, la tendencia a lo largo de las ediciones en cuanto a mantener relaciones sexuales coitales es muy parecida entre chicos y chicas: es más frecuente que hayan mantenido relaciones sexuales los y las adolescentes de 17-18 años que los de 15-16 y, cuando hay diferencias de género, es porque ellos informan de una muy ligera mayor prevalencia de haber mantenido estas relaciones sexuales que ellas.

Figura 15. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002.

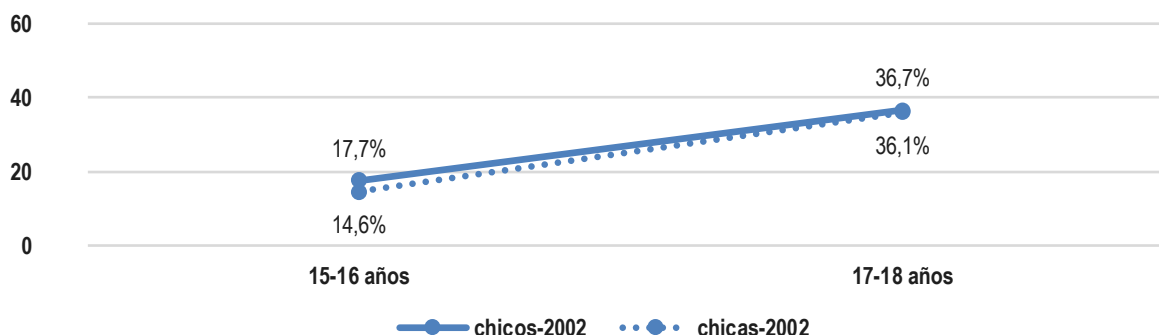


Figura 16. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2006.

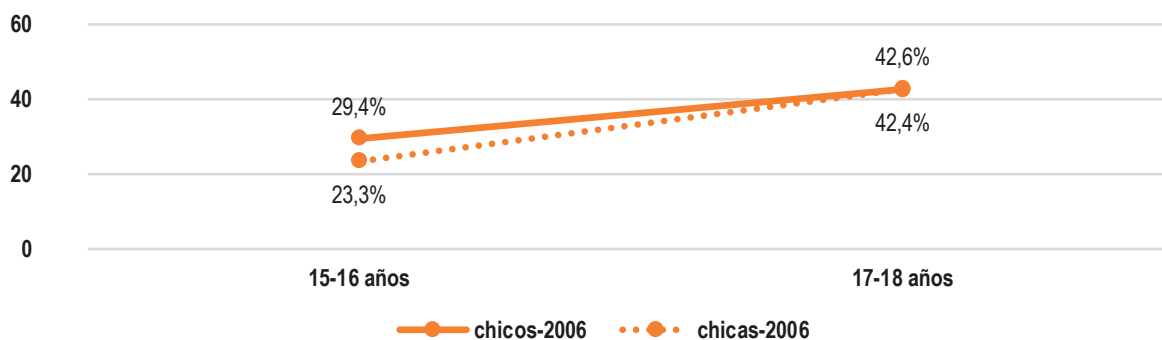


Figura 17. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2010.

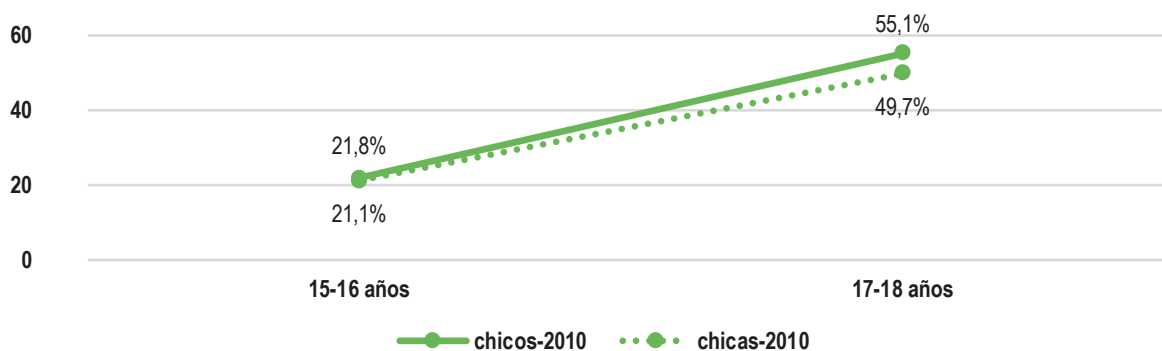


Figura 18. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2014.

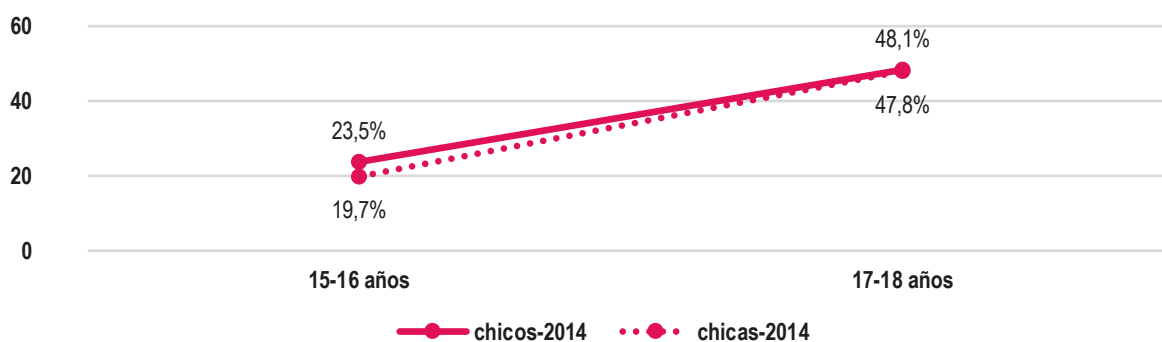
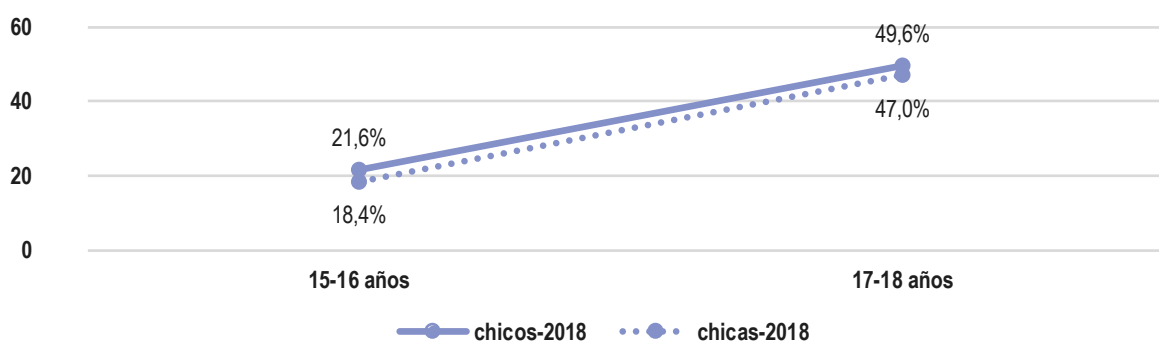


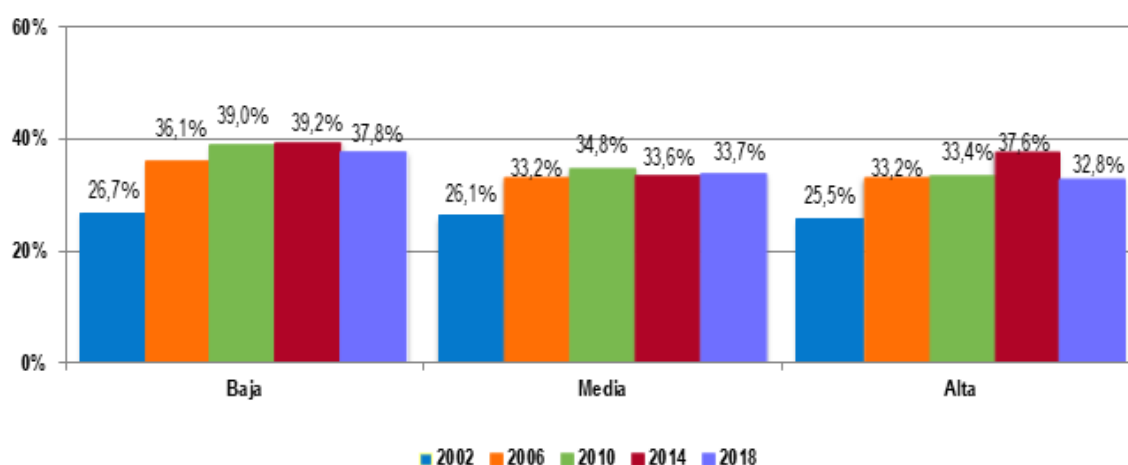
Figura 19. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Como muestra la figura 20, el porcentaje de adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales es algo superior en el nivel adquisitivo bajo en todas las ediciones analizadas excepto en 2002, donde no parecen existir diferencias entre los tres grupos. La evolución es similar entre los tres grupos, aunque los aumentos experimentados en 2006 y 2010 son mayores en el grupo de nivel bajo, de ahí que surjan diferencias entre este nivel con respecto a los demás, a partir de dichas ediciones. Es de destacar también el incremento en el porcentaje de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales que se produce en 2014 entre quienes pertenecen a familias con capacidad adquisitiva alta.

Figura 20. Porcentaje de adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.2. EDAD DE INICIO DE LAS RELACIONES SEXUALES COITALES

Tras analizar el porcentaje de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales, en este apartado se analiza la edad de inicio en esta práctica de los jóvenes de 15 a 16 años que respondieron que sí había mantenido relaciones sexuales coitales. En la tabla 13 se muestra la distribución de las respuestas dadas a las diferentes categorías de edad.

Tabla 13. Edad de la primera relación sexual coital en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	13	2,6	10	2,0	51	10,2	146	29,3	221	44,3	58	11,6
Edición 2006	50	3,6	62	4,5	144	10,5	387	28,1	504	36,6	229	16,6
Edición 2010	36	7,4	30	6,1	51	10,4	149	30,5	182	37,2	41	8,4
Edición 2014	51	4,9	40	3,8	130	12,5	351	33,6	372	35,6	100	9,6
Edición 2018	65	3,9	67	4,0	180	10,8	605	36,4	625	37,6	107	6,4

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

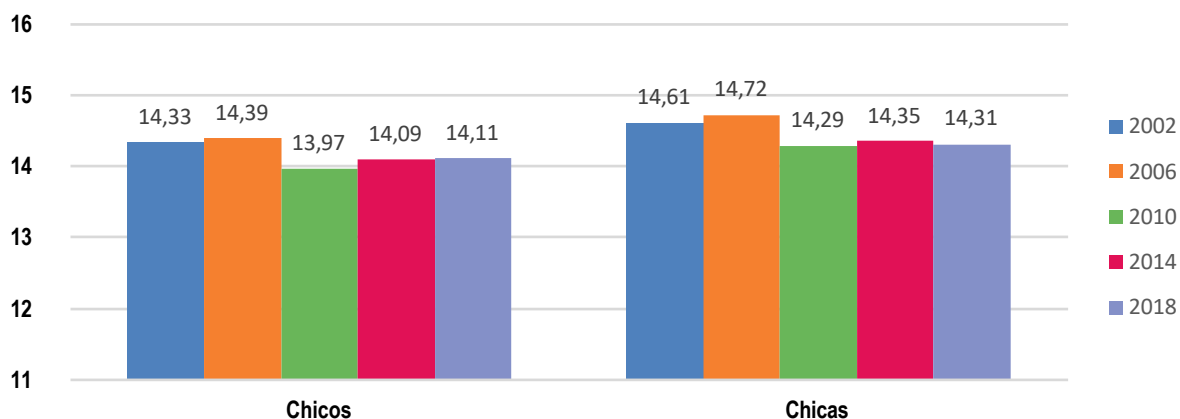
En la tabla 13 se observa que los porcentajes de jóvenes que mantienen su primera relación sexual coital a los 15 y 16 años disminuyen conforme avanzan las ediciones, mientras que los que lo hacen a una edad más joven tienden a aumentar, aunque esta última tendencia es más clara hasta 2010, a partir de ese año se observan ligeras oscilaciones en el inicio temprano de relaciones sexuales coitales. En las cinco ediciones, la mayoría de jóvenes de 15 a 16 años que ya han mantenido relaciones sexuales coitales lo han hecho entre los 14 y 15 años.

Este dato se va a ver con más claridad en los apartados posteriores, donde se analiza la edad media a la que iniciaron esta conducta sexual en las diferentes ediciones.

Sexo

Como se muestra en la figura 21, tanto en chicos como en chicas, la edad de inicio se mantiene entre 2002 y 2006 y disminuye en 2010, experimentando a partir de ahí leves cambios. Los chicos suelen tener su primera relación sexual coital a una edad algo menor que las chicas.

Figura 21. Edad media de la primera relación sexual coital en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 en función del sexo.

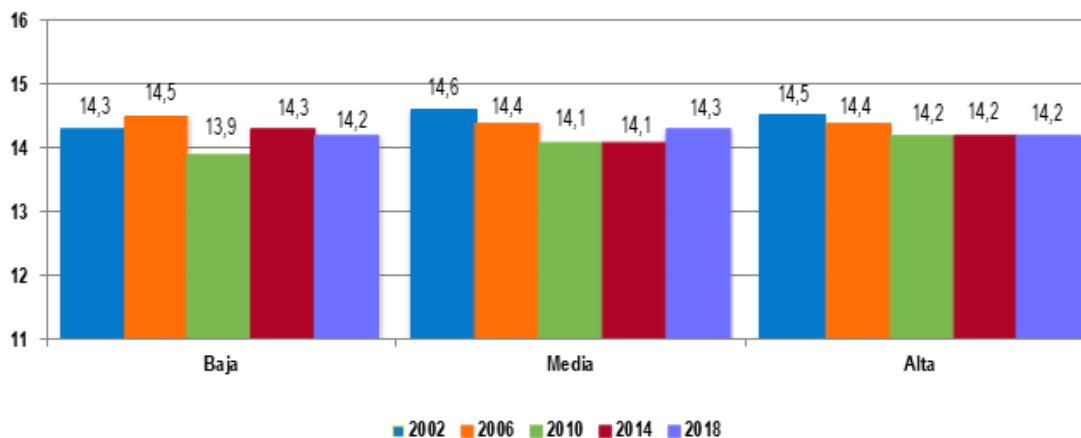


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Capacidad adquisitiva familiar

La edad media de la primera relación sexual es algo menor en los chicos y chicas que provienen de familias con capacidad adquisitiva baja en las ediciones de 2002 y 2010, mientras que no parecen encontrarse diferencias sustanciales en 2006, 2014 y 2018 (ver figura 22).

Figura 22. Edad media de la primera relación sexual coital en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 en función de la capacidad adquisitiva familiar.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

3.3. USO DEL PRESERVATIVO EN LA ÚLTIMA RELACIÓN SEXUAL COITAL

En este apartado se analiza si los chicos y las chicas de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales usaron el preservativo en la última relación sexual coital (se ha tenido en cuenta tanto el uso como único método como su utilización en combinación con otros). En la tabla 14 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio.

Tabla 14. Uso de preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Sí		No	
	N	%	N	%
Edición 2002	1339	83,8	254	16,2
Edición 2006	2834	83,0	580	17,0
Edición 2010	1013	77,9	287	22,1
Edición 2014	3093	79,6	716	20,4
Edición 2018	4401	75,4	1436	24,6

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

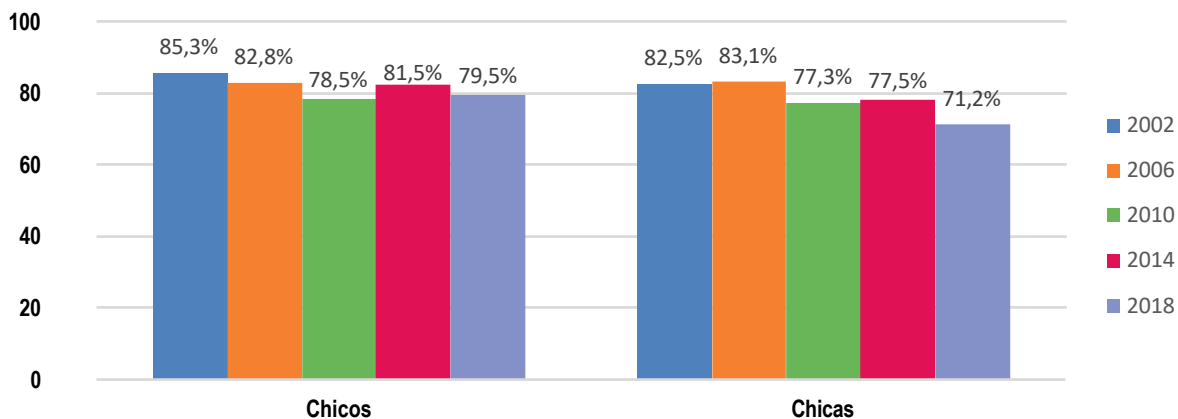
En la tabla 14 se observa que el uso del preservativo como método anticonceptivo en los y las adolescentes españoles disminuye claramente en 2010, volviendo a experimentar un descenso, esta vez más leve, en 2018. Así, mientras que en 2002 y 2006 un 16,2% o 17,0%, respectivamente, de los y las jóvenes encuestados decía no haber usado el preservativo, en 2010 el porcentaje llega al 22,1%, se mantiene en un 20,4% en 2014 y vuelve a subir en 2018 al 24,6%.

En los siguientes apartados se analizan los datos de quienes responden afirmativamente al uso del preservativo en su última relación sexual coital

Sexo y edad

Como se muestra en la figura 23, en las tres primeras ediciones del estudio los porcentajes de uso del preservativo son muy parecidos entre los chicos y las chicas; sin embargo, en las dos últimas ediciones las diferencias han subido a 4 puntos porcentuales (en 2014) y a 8,3 puntos porcentuales (en 2018) a favor de los chicos. Por otro lado, y con alguna pequeña excepción (el ligero aumento que se produce entre los varones en 2014), la tendencia desde 2002 es a que el uso del preservativo descienda tanto en chicos como en chicas. Ese descenso es particularmente acusado entre las chicas en la última edición del estudio, la de 2018. Así, y en el caso de los chicos, si en 2002 decía un 85,3% que había utilizado un preservativo en su última relación sexual coital, en 2018 ese porcentaje ha bajado al 79,5% (5,8 puntos porcentuales de diferencia); en el caso de las chicas esos porcentajes son del 82,5% y del 71,2%, respectivamente (11,3 puntos porcentuales de diferencia).

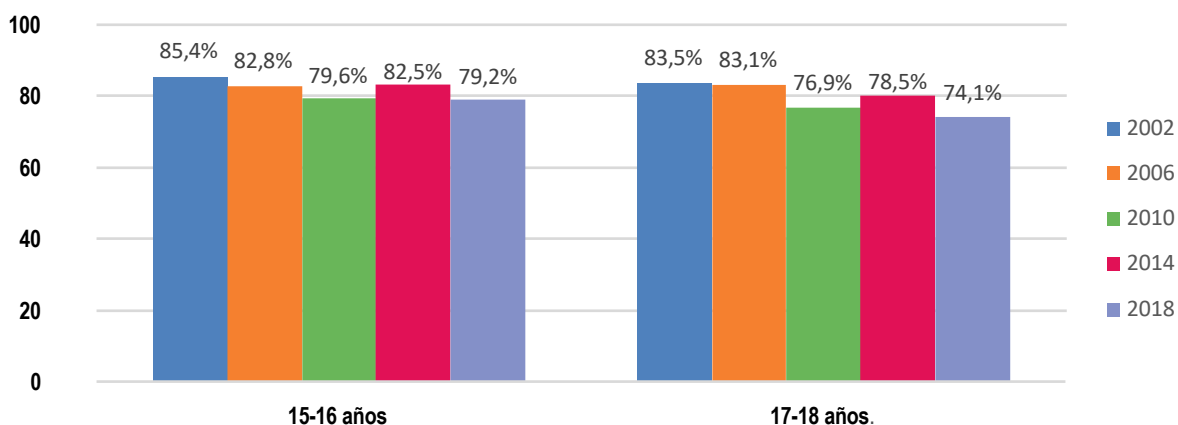
Figura 23. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 en función del sexo.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

En cuanto a los resultados en función de la edad de los y las adolescentes encuestados, se ha encontrado una ligera diferencia a favor de los y las adolescentes más jóvenes a utilizar más el preservativo, pero es en 2018 cuando esas diferencias se hacen más marcadas, revelando un porcentaje mayor de adolescentes que usaron el preservativo entre los de 15-16 años (79,2%) frente a los de 17-18 (74,1%) (ver figura 24).

Figura 24. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 en función de la edad.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Combinación de sexo y edad

Como muestran las figuras 25, 26, 27, 28 y 29, en todas las ediciones se aprecia una tendencia a que, mientras que a los 15-16 el porcentaje de chicos y de chicas que han usado el preservativo es muy similar o, incluso, es más frecuente entre las chicas, a los 17-18 es más usado entre los chicos. Es decir, los resultados muestran que, mientras que los chicos tienden a usar más el preservativo cuanto mayores son (lo usan más a los 17-18 años), en las chicas su uso tiende a descender con la edad (lo usan más a los 15-16 años).

Figura 25. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2002.

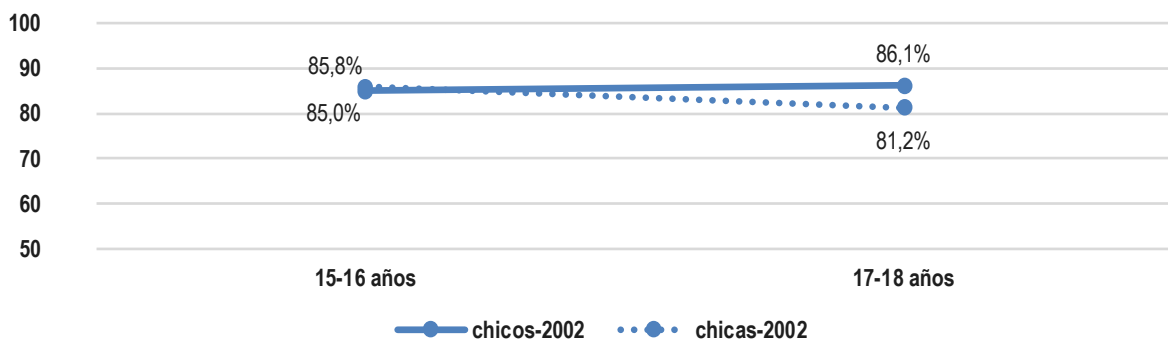


Figura 26. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2006.

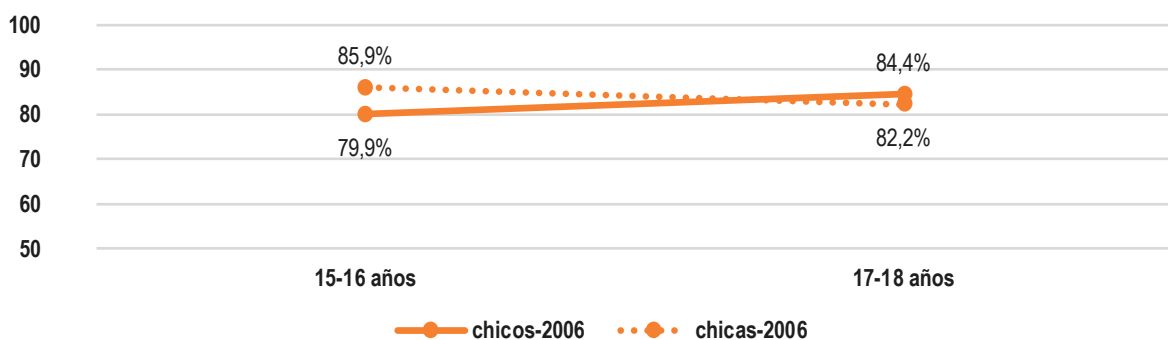


Figura 27. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2010.

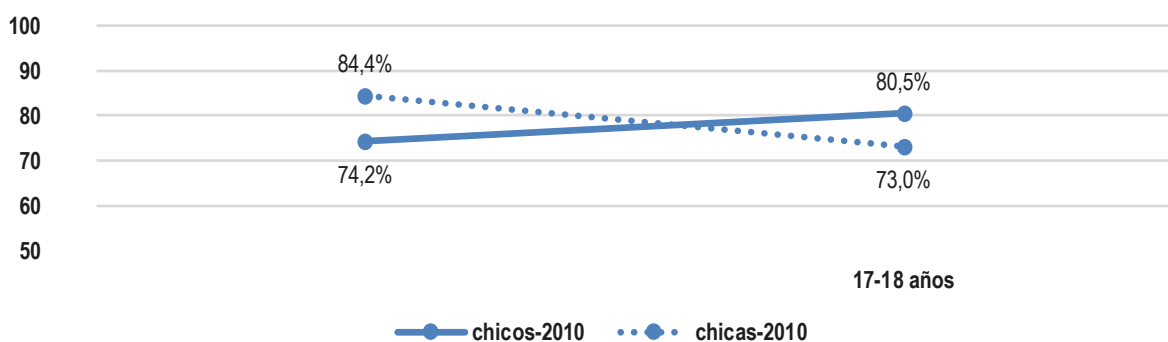


Figura 28. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2014.

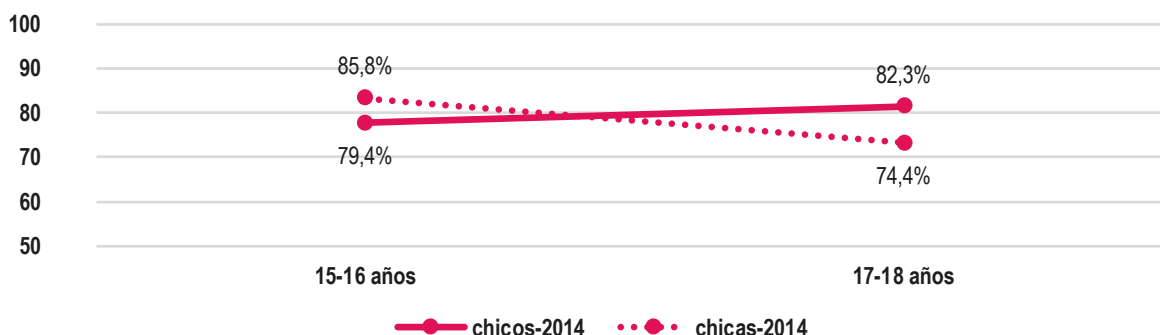
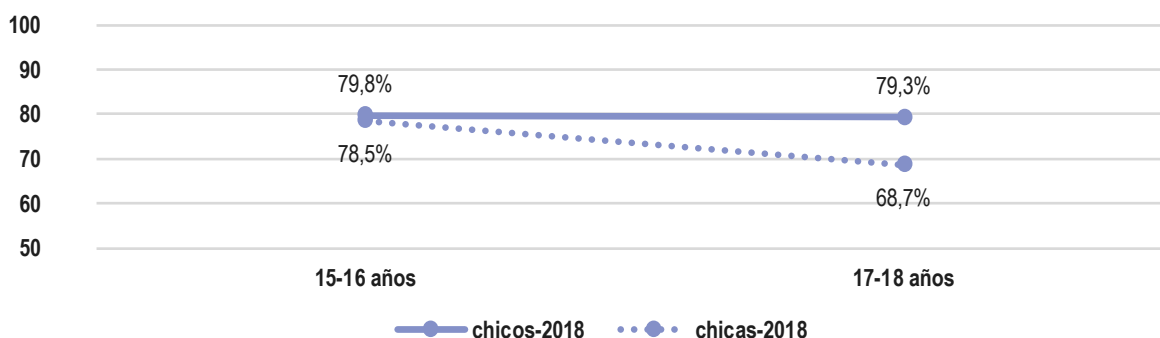


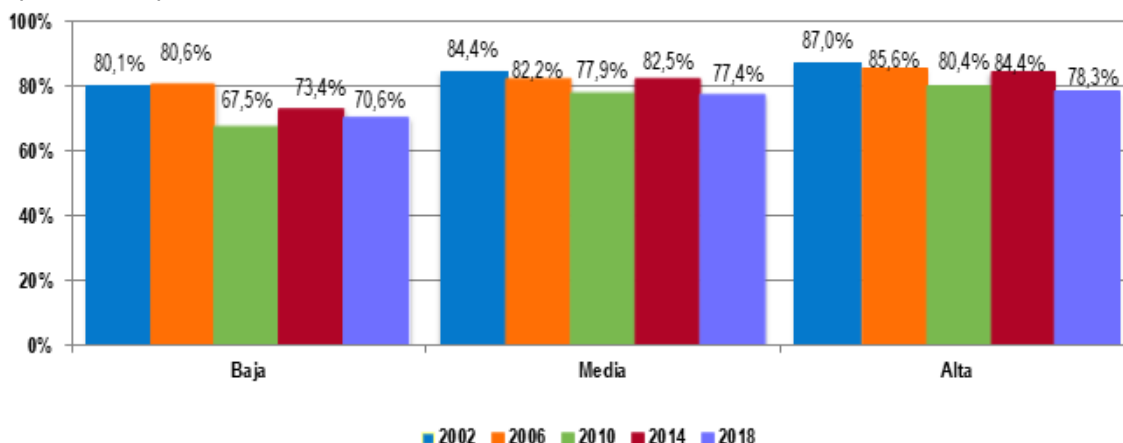
Figura 29. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2018.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Capacidad adquisitiva familiar

Figura 30. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 en función de la capacidad adquisitiva familiar.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

3.4. USO DE LA PÍLDORA ANTICONCEPTIVA EN LA ÚLTIMA RELACIÓN SEXUAL COITAL

A continuación se estudia si los y las adolescentes han usado la píldora como método anticonceptivo en su última relación sexual coital (se ha tenido en cuenta tanto el uso como único método, como su utilización en combinación con otro). En la tabla 15 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio. Es importante recordar que los resultados no sólo se refieren a las edades de 15 a 18 años, sino que, además, los análisis en este caso se han restringido a los chicos y chicas que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales.

Tabla 15. Uso de la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Sí		No	
	N	%	N	%
Edición 2002	164	9,8	1432	90,2
Edición 2006	317	6,7	3161	93,3
Edición 2010	110	12,1	1141	87,9
Edición 2014	542	15,4	3507	84,6
Edición 2018	815	14,0	5006	86,0

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

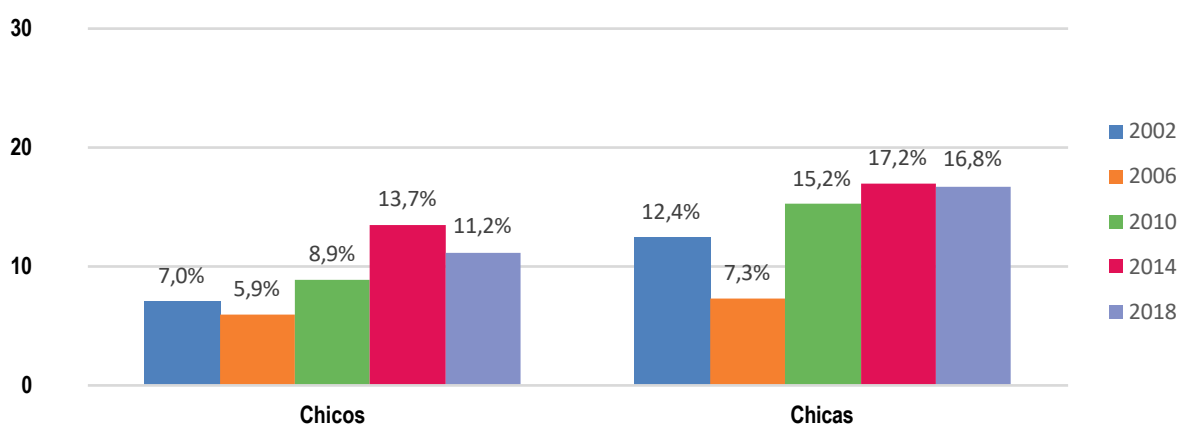
En la tabla 15 se observa que el uso de la píldora anticonceptiva entre los y las adolescentes españoles disminuyó en 2006 con respecto a 2002, pero a partir de 2010 vuelve a aumentar duplicando el nivel de uso detectado en 2006 (en las dos últimas ediciones los porcentajes de uso rondan el 14-15%).

En los siguientes apartados se exponen los datos de los y las jóvenes que dicen sí haber usado este método anticonceptivo en su última relación sexual coital.

Sexo y edad

Como se muestra en la figura 31, en las cinco ediciones hay más chicas que chicos que dicen haber usado la píldora anticonceptiva en su última relación sexual coital. Asimismo, se observa que en la edición 2006 hay un descenso del uso de este método anticonceptivo por parte de ambos sexos y, de nuevo, un aumento en los dos a partir de 2010, especialmente en las chicas.

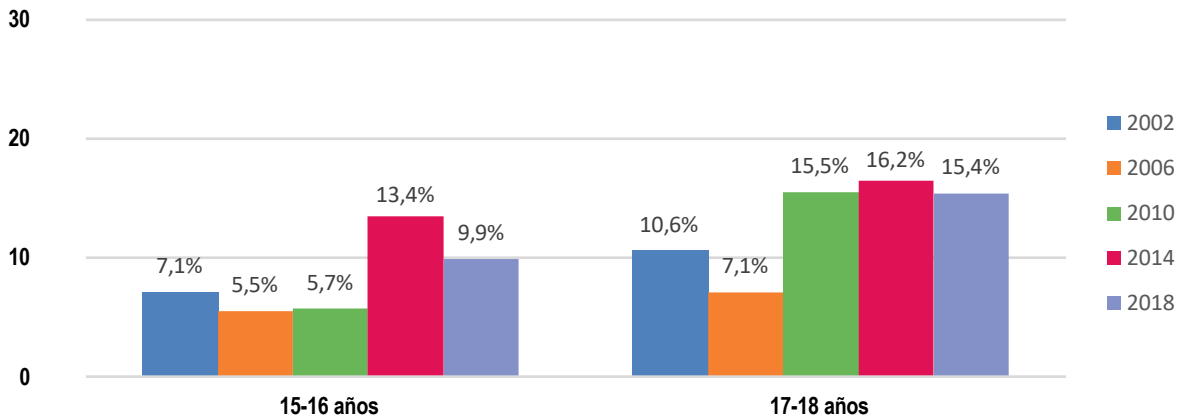
Figura 31. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 en función del sexo.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Por otro lado, en todas las ediciones, los y las adolescentes de 17-18 años utilizan con más frecuencia la píldora anticonceptiva en comparación con los y las adolescentes de 15-16 años. Esta diferencia por edad se muestra especialmente llamativa en la edición 2010, donde las diferencias llegan a ser de 10 puntos porcentuales (en las siguientes ediciones las diferencias son menores, de 3 puntos en 2014 y de 6 en 2018) (ver figura 32)

Figura 32. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 en función de la edad.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Combinación de sexo y edad

El análisis del uso de la píldora anticonceptiva como método anticonceptivo en la última relación sexual coital según la combinación de sexo y edad de los y las adolescentes encuestados revela que en todas las ediciones y en los dos grupos de edad, son las chicas quienes más informan de su uso, aunque hay ediciones en las que esas diferencias son muy pequeñas (como en 2006) y otras en las que son mayores (como en 2002) (figuras 33, 34, 35, 36 y 37)

Merece ser destacado que en las tres últimas ediciones (a partir de 2010) se viene detectando que chicos y chicas parten de niveles de uso muy similares a los 15-16 años, pero a los 17-18 las chicas claramente destacan por encima de los chicos.

Figura 33. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2002.

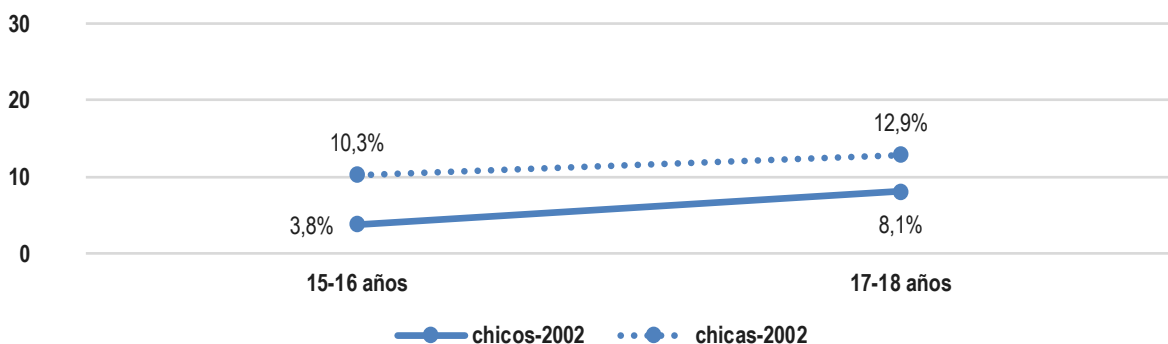


Figura 34. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2006.

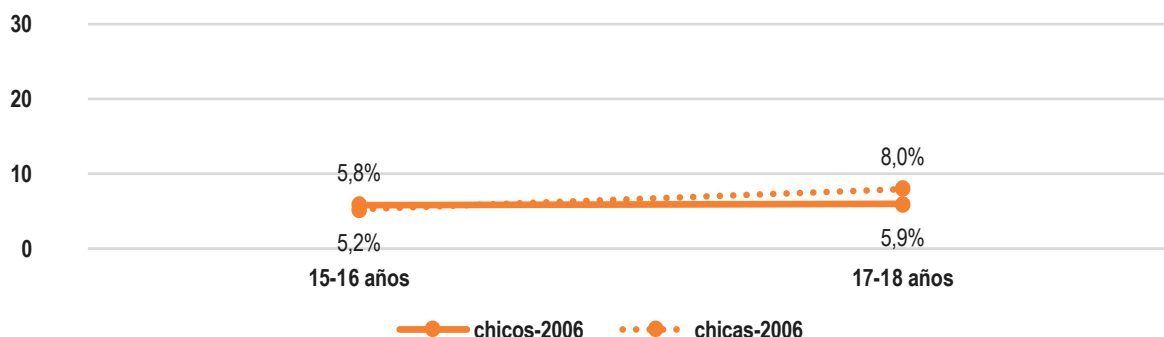


Figura 35. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2010.

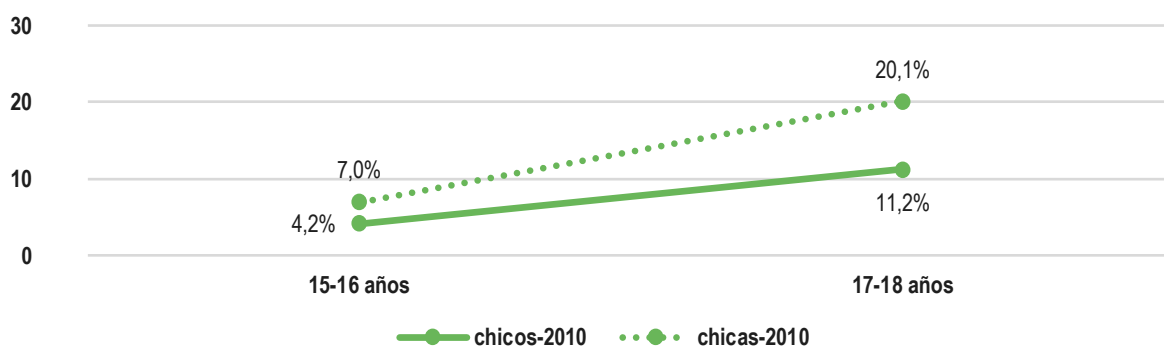


Figura 36. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2014.

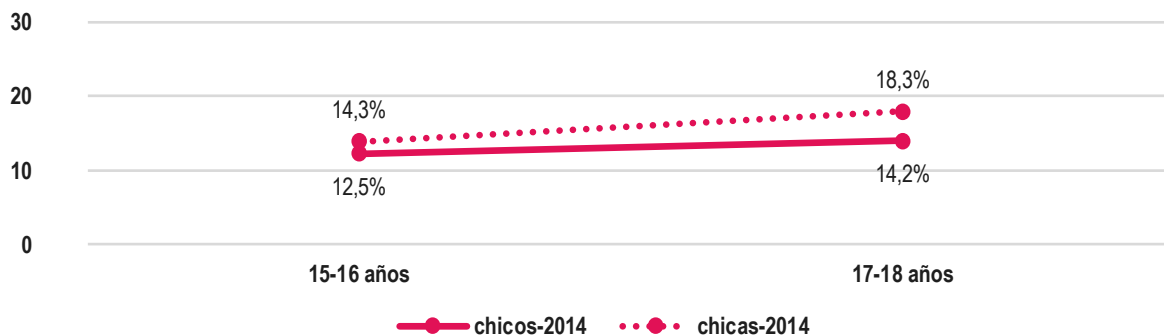
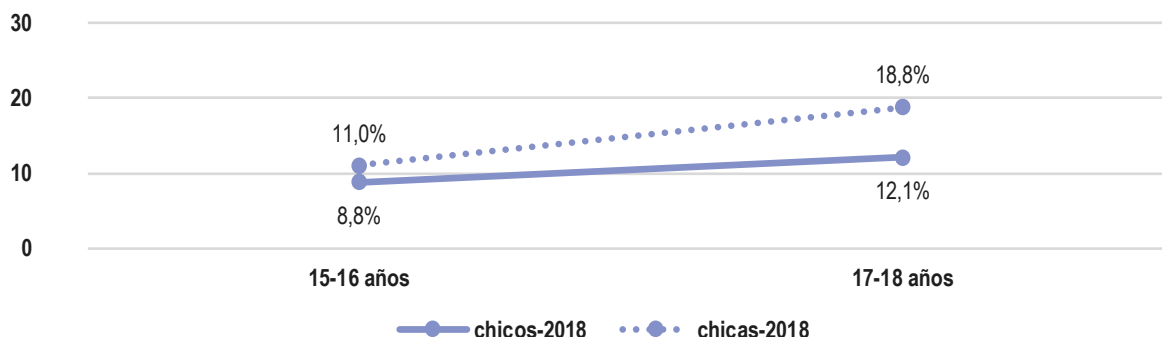


Figura 37. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2018.

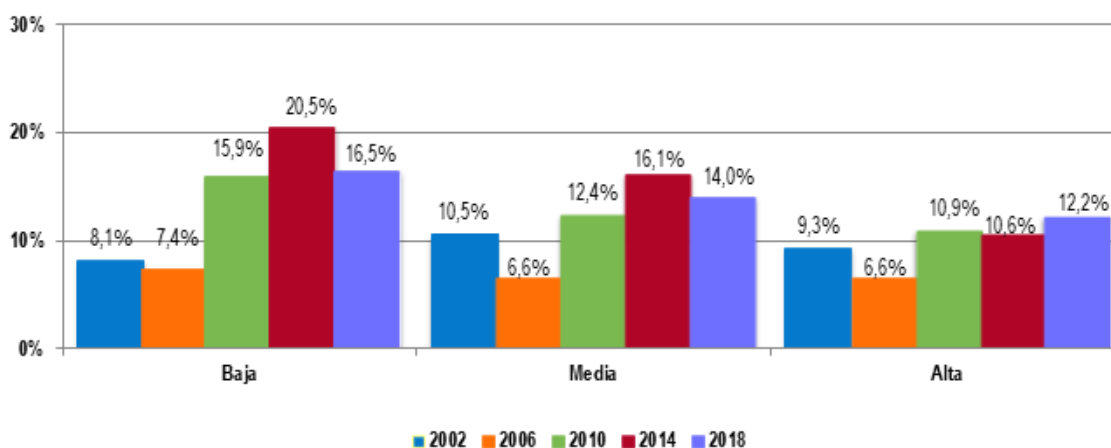


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Capacidad adquisitiva familiar

Como muestra la figura 38, en 2002 y 2006 el uso de la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital no presenta diferencias importantes entre los tres grupos de capacidad adquisitiva familiar. No obstante, a partir de 2010, parece que su uso es más común entre las chicas y chicos de nivel adquisitivo bajo, sobre todo en comparación con quienes pertenecen a familiares de nivel alto.

Figura 38. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 en función de la capacidad adquisitiva familiar.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

3.5. EMBARAZOS

En este apartado, del total de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales alguna vez en su vida, se selecciona sólo a las chicas y se analiza si han estado alguna vez embarazadas. En la tabla 16 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición.

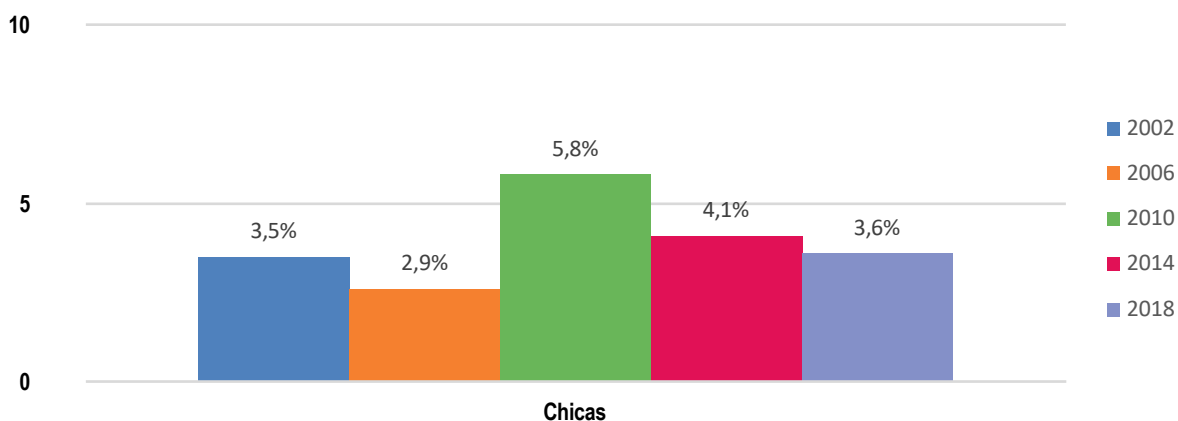
Tabla 16. Porcentaje de chicas que dicen haber estado embarazada en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Nunca		1 vez		2 o más veces		No estoy seguro/a	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	840	95,5	26	3,0	4	0,5	10	1,2
Edición 2006	1655	96,1	43	2,5	7	0,4	18	1,0
Edición 2010	631	92,7	33	4,8	7	1,0	10	1,5
Edición 2014	1810	94,9	64	3,4	13	0,7	20	1,1
Edición 2018	2865	95,1	79	2,6	31	1,0	38	1,3

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

En la tabla 16 y en la figura 39 se observa que en las cinco ediciones consideradas destaca el aumento de embarazos en la edición de 2010 con respecto a las anteriores e, igualmente, con las dos posteriores, ya que a partir de esa edición (en 2014 y 2018) el porcentaje de chicas que han experimentado algún embarazo ha ido descendiendo.

Figura 39. Porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber estado embarazada al menos una vez en la vida en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



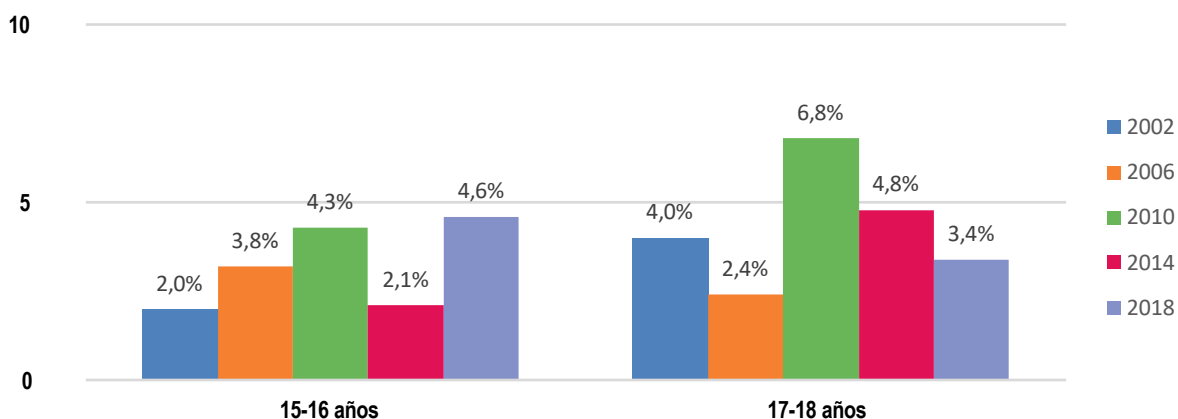
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

En los siguientes puntos se analizan solo los datos correspondientes a aquellas adolescentes que dicen haber estado embarazadas al menos una vez en la vida (la suma de las categorías "1 vez" y "2 o más veces").

Edad

No se detecta un patrón fijo en las chicas que han experimentado algún embarazo en función de la edad, ya que, mientras que en las ediciones de 2002, 2010 y 2014 son más las chicas de 17-18 años que las de 15-16 años que han pasado por esa experiencia, en las ediciones de 2006 y 2018 ocurre al revés (ver figura 40)

Figura 40. Porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber estado embarazada al menos una vez en la vida en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 en función de la edad.

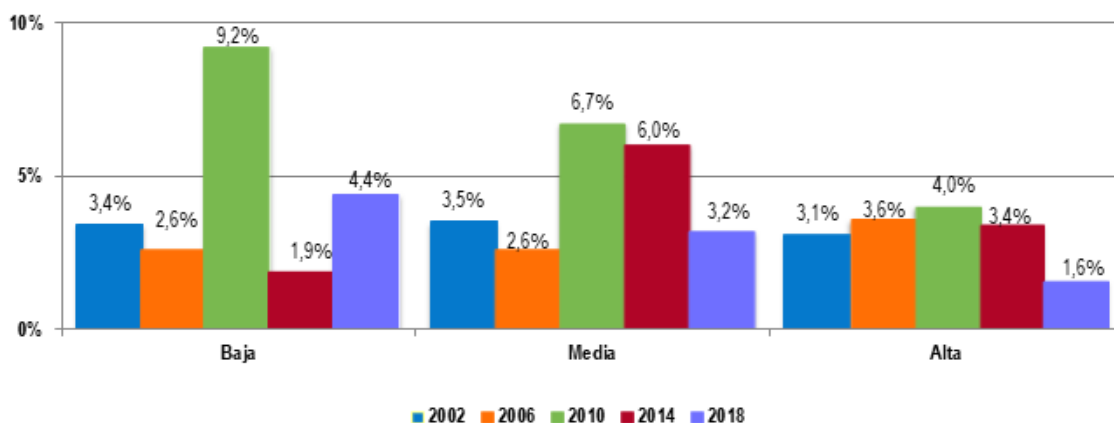


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Capacidad adquisitiva familiar

El porcentaje de chicas de 15 a 18 años que informan haber estado embarazada al menos una vez en la vida (ver figura 40) muestra variabilidad entre los diferentes grupos de capacidad adquisitiva familiar en función de la edición analizada, no existiendo un patrón claro. Así, en 2002 no se observan diferencias importantes entre los tres niveles adquisitivos; en 2006 el porcentaje de chicas que han experimentado algún embarazo en sus vidas es algo superior en el nivel adquisitivo alto; en 2010 este porcentaje aumenta conforme disminuye la capacidad adquisitiva de sus familias; en 2014 es mayor en el grupo de nivel medio y en 2018, en el bajo.

Figura 41. Porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber estado embarazada al menos una vez en la vida en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 en función de la capacidad adquisitiva familiar.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

3.6. PÍLDORA “DEL DÍA DESPUÉS”

De nuevo, en esta ocasión el análisis se centra sólo en chicas de 15 años o más que han tenido relaciones sexuales coitales. En la tabla 17 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición (sólo se dispone de datos sobre esta variable en las tres últimas ediciones del estudio).

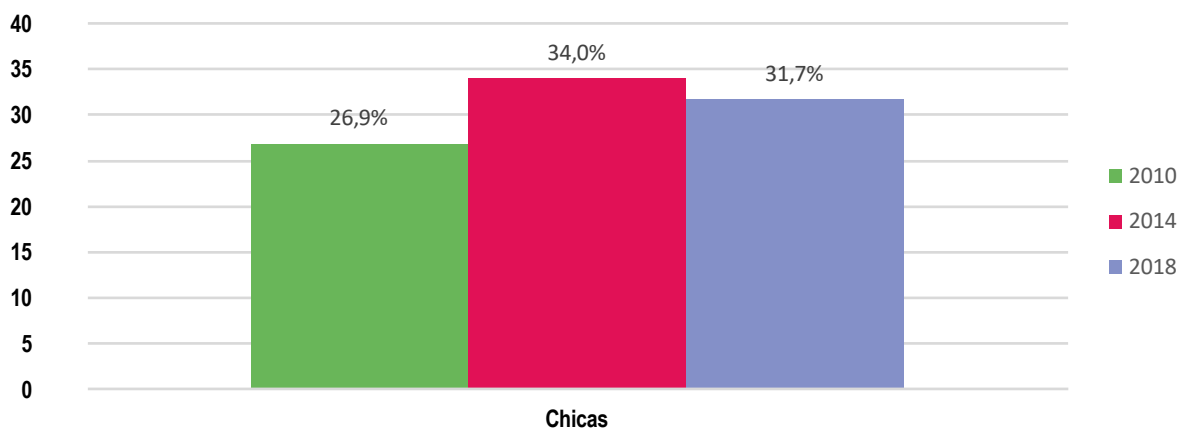
Tabla 17. Uso de la píldora “del día después” en 2010, 2014 y 2018.

	Nunca		1 vez		2 veces		3 veces o más	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2010	498	73,0	119	17,4	46	6,7	19	2,8
Edición 2014	1269	66,0	419	21,8	140	7,3	95	4,9
Edición 2018	2058	68,3	610	20,3	236	7,8	108	3,6

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

En la tabla 17 y en la figura 42, que recogen los datos de las tres ediciones en las que se ha tenido en cuenta esta variable, se detecta un aumento de 2010 a 2014 en el uso de la píldora “del día después” y un ligero descenso en 2018.

Figura 42. Porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber usado la píldora “del día después” alguna vez en la vida en 2010, 2014 y 2018.



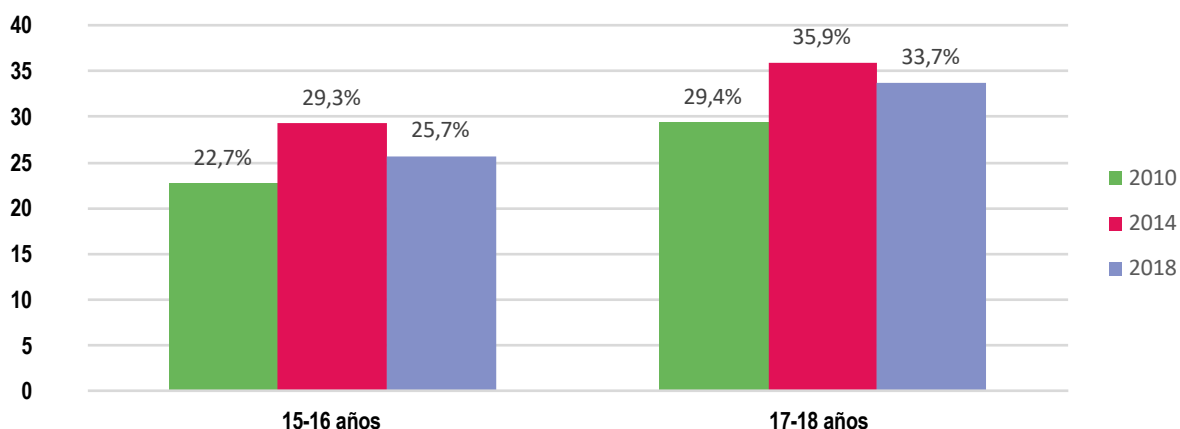
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

En los siguientes puntos se analizan los datos correspondientes a aquellas adolescentes que dicen haber utilizado alguna vez en la vida la píldora “del día después” (es decir, la suma de las categorías “1 vez”, “2 veces” y “3 veces o más”).

Edad

En relación con la edad, los porcentajes de uso de la píldora “del día después” son superiores en todas las ediciones entre las chicas de 17-18 años en comparación con las de 15-16 años y la diferencia entre las de una edad y las de la otra prácticamente se mantiene estable en todas las ediciones, en torno a 7 puntos porcentuales de diferencia) (ver figura 43).

Figura 43. Porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber usado la píldora “del día después” alguna vez en la vida en 2010, 2014 y 2018 en función de la edad.

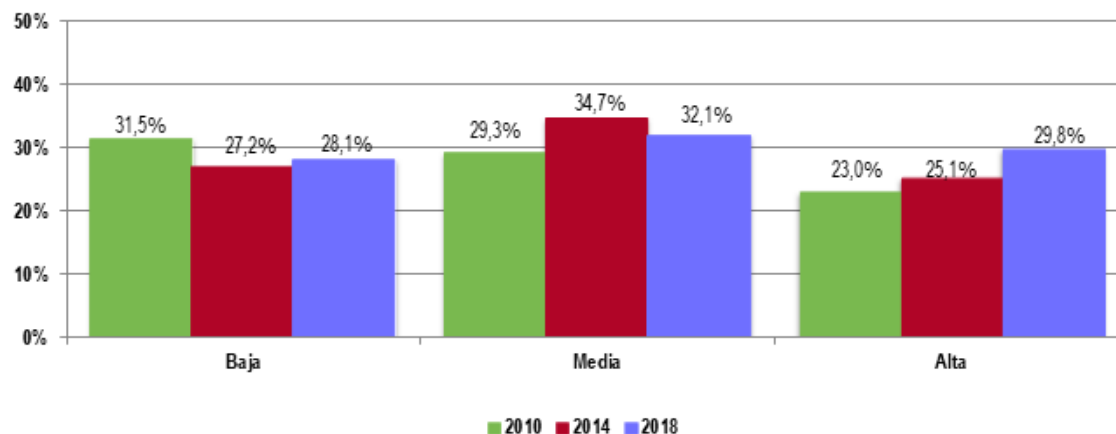


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Capacidad adquisitiva familiar

La figura 44 refleja como el porcentaje de chicas adolescentes que han tomado alguna vez en sus vidas la píldora del día después es algo mayor entre las adolescentes de nivel adquisitivo bajo en 2010, mientras que en 2014 y 2018, son las chicas de nivel adquisitivo medio quienes muestran los mayores niveles de uso de la píldora del día después. Se observa una evolución a lo largo de las ediciones analizadas diferente para cada grupo.

Figura 44. Porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber usado la píldora “del día después” alguna vez en la vida en 2010, 2014 y 2018 en función de la capacidad adquisitiva familiar.

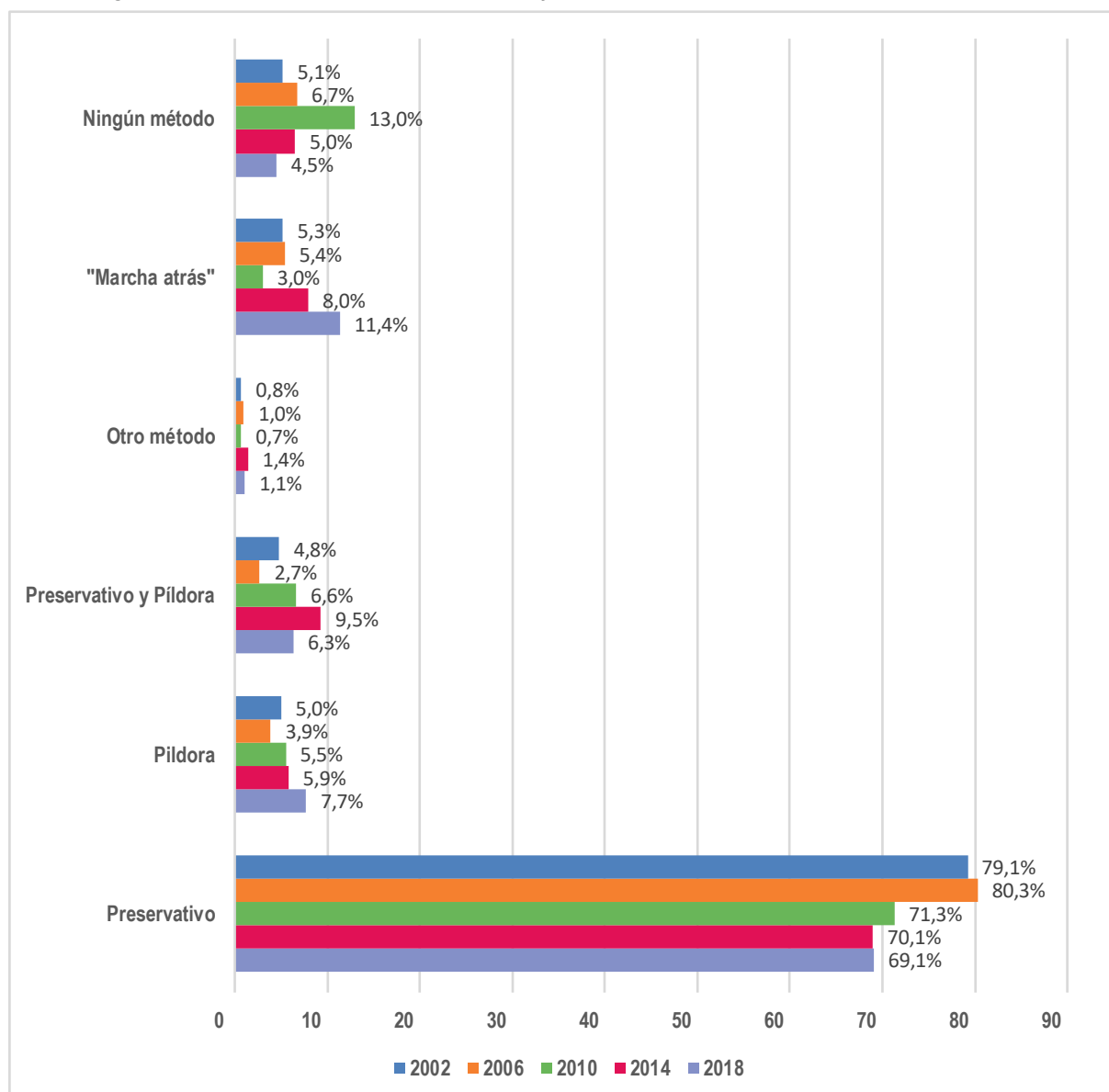


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

3.7. USO DE MÉTODOS SEGUROS PARA PREVENIR EMBARAZOS Y ENFERMEDADES DE TRANSMISIÓN SEXUAL VERSUS MÉTODOS INSEGUROS

Después de analizar el uso de cada método anticonceptivo por separado, en la figura 45 se recoge un resumen del uso de diferentes métodos anticonceptivos a lo largo de las cinco ediciones del Estudio HBSC.

Figura 45. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado en la última relación sexual coital el preservativo y/o la píldora, otro método anticonceptivo, la “marcha atrás” o manifiestan no haber usado ningún método en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

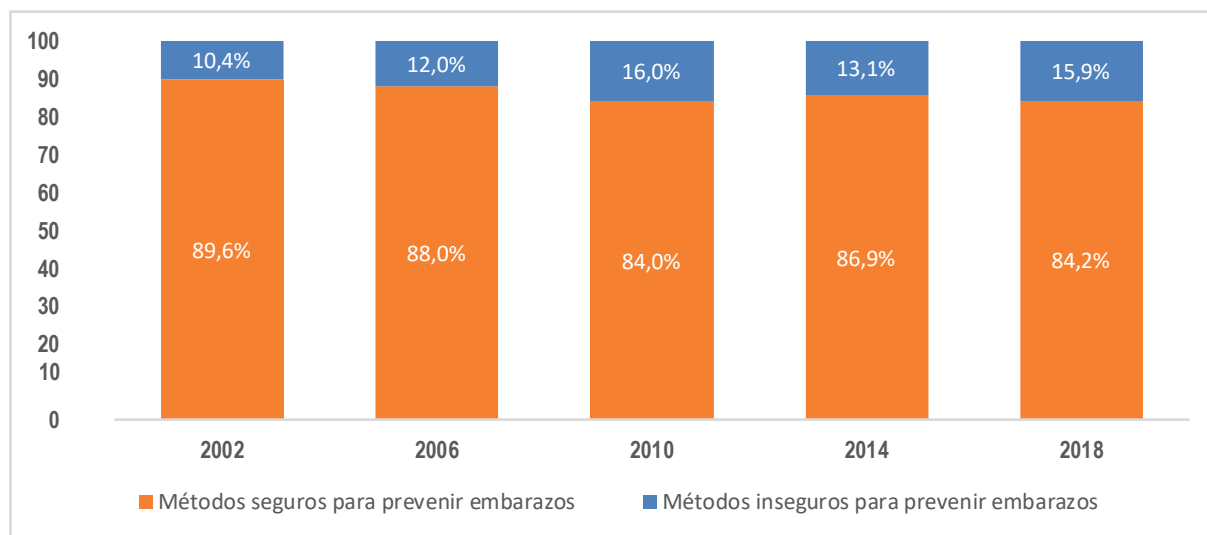


3.7. Uso de métodos seguros para prevenir embarazos y enfermedades de transmisión sexual *versus* métodos inseguros

Sin embargo, el interés se centró en esta ocasión en analizar la seguridad de los métodos empleados y así poder diferenciar entre los y los adolescentes que hacen uso de métodos que previenen tanto embarazos como enfermedades de transmisión sexual, quienes sólo utilizan métodos eficaces para prevenir embarazos, pero no enfermedades de transmisión sexual, y quienes no usan ningún método para ambas cosas o la “marcha atrás”.

Así, la figura 46 diferencia entre “métodos seguros para prevenir embarazos” (preservativo, píldora, combinación de preservativo y píldora, y otros métodos anticonceptivos -DIU, hormonales, etc.-) y “métodos no seguros para prevenir embarazos” (no usar ningún método, “marcha atrás”). Como se puede advertir, hay una tendencia a que con el paso del tiempo hayan aumentado las prácticas sexuales coitales que conllevan riesgo de embarazo.

Figura 46. Porcentaje de adolescentes en cada una de las ediciones del estudio que han usado métodos seguros (1) para **prevenir embarazos** versus quienes han usado métodos inseguros (2)



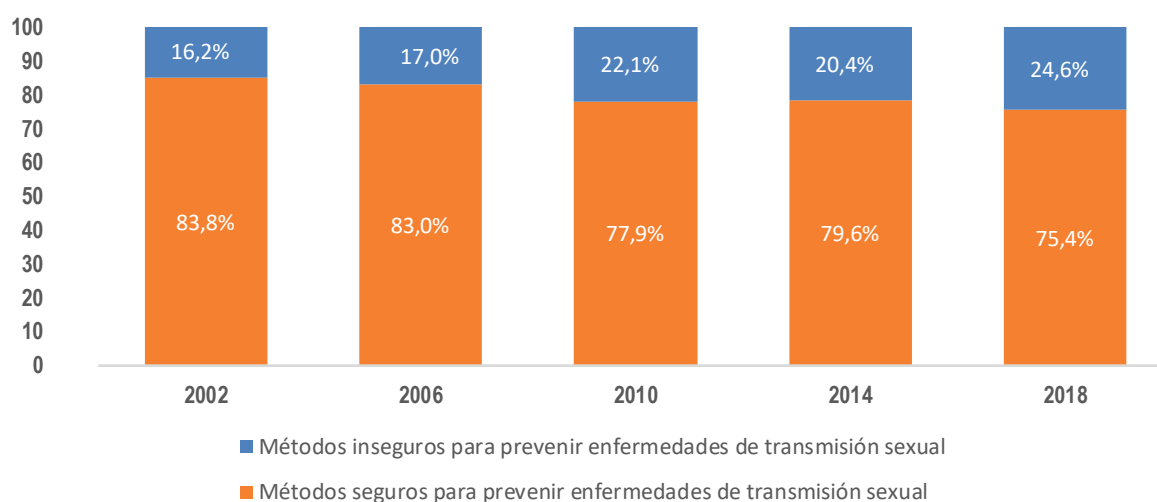
(1) *Métodos seguros para prevenir embarazos*: preservativo, píldora, combinación de preservativo y píldora, y otros métodos anticonceptivos (DIU, hormonales, etc.)

(2) *Métodos no seguros para prevenir embarazos*: no usar ningún método, “marcha atrás”

3.7. Uso de métodos seguros para prevenir embarazos y enfermedades de transmisión sexual *versus* métodos inseguros

Por su parte, la figura 47 se centra en aquellos métodos que, además de prevenir embarazos, previenen enfermedades de transmisión sexual (es el caso del preservativo y de la combinación de preservativo y píldora) frente a los métodos que no previenen enfermedades de transmisión sexual (entre los que están: la píldora y otros métodos anticonceptivos -DIU, hormonales, etc.-, además de no usar ningún método o la "marcha atrás". Como puede apreciarse, el descenso del uso del preservativo y el aumento de otros métodos anticonceptivos (sobre todo, la píldora) contribuye a que, con el paso del tiempo, haya ido incrementándose el riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual en los encuentros sexuales de los y las adolescentes.

Figura 47. Porcentaje de adolescentes en cada una de las ediciones del estudio que han usado Métodos seguros (1) para **prevenir enfermedades de transmisión sexual** (además de embarazos) versus quienes han usado métodos inseguros (2)



(1) *Métodos seguros para prevenir tanto embarazos como enfermedades de transmisión sexual:* preservativo, combinación de preservativo y píldora.

(2) *Métodos no seguros para prevenir enfermedades de transmisión sexual:* no usar ningún método, usar la "marcha atrás", la píldora u otros métodos anticonceptivos (DIU, hormonales, etc.).

CAPÍTULO 4

RESUMEN DE RESULTADOS

4.1 Resultados obtenidos por el Estudio HBSC-2018 sobre conducta sexual

4.2 Análisis de las tendencias 2002-2006-2010-2014-2018

4.1. Resultados obtenidos por el Estudio HBSC-2018 sobre conducta sexual

Un 35,1% de los chicos y chicas de la muestra de 15 a 18 años informa haber mantenido **relaciones sexuales coitales**. Este porcentaje es del 20,0% a los 15-16 años y del 48,3% a los 17-18 años. Son algo más los chicos que las chicas que lo afirman, tanto a los 15-16 años (21,6% versus 18,4%) como a los 17-18 años (49,6% versus 47,0%). Las cifras son algo mayores entre quienes pertenecen a familias con capacidad adquisitiva baja (37,8%) frente a los y las adolescentes de familias con capacidad adquisitiva media (33,7%) o alta (32,8%).

Con un 75,4% de adolescentes que informan haberlo utilizado en su última relación sexual, el **preservativo** es el método anticonceptivo más frecuentemente usado entre los y las adolescentes. Su uso es mayor a los 15-16 años (79,2%) que a los 17-18 (74,1%) y entre los varones (79,5%) que entre las chicas (71,2%). Sin embargo, al analizar por sexo y edad se observa que en el grupo de 15-16 años apenas hay diferencias entre las chicas y los chicos (78,5% frente a 79,8%), pero a los 17-18 años sí se encuentran claras diferencias que revelan un mayor uso entre los chicos que entre las chicas (79,3% frente a 68,7%). Son las y los adolescentes que provienen de familias con estatus socioeconómico bajo quienes menos lo utilizan (70,6%), frente a los y las de medio (77,4%) y alto (78,3%).

Respecto a la **píldora anticonceptiva**, informa haberla utilizado el 14,0% de los y las adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales, siendo las chicas las que más lo refieren, en especial a los 17-18 años (18,8%). Tiende a usarse algo más entre los y las adolescentes de familias con baja capacidad adquisitiva (baja: 16,5%; media: 14,0% y alta: 12,2%).

Un 11,4% de los y las adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales dice haber empleado únicamente la **“marcha atrás”** en su última relación sexual coital. Esta respuesta la dan algo más las chicas (12,5%) que los chicos (10,3%), y los y las adolescentes mayores (17-18 años: 11,8%; especialmente las chicas, 13,1%) frente a los más pequeños (15-16 años: 10,2%). Se trata de una práctica algo más común entre quienes pertenecen a familias con baja capacidad adquisitiva (13,2%) frente a los chicos y las chicas de nivel medio (9,4%) y alto (10,4%).

En lo que respecta a la **edad de inicio de las relaciones sexuales coitales**, se encuentra que, del **grupo de adolescentes mayores de 15 años que** ha experimentado relaciones sexuales coitales, el 10,3% las mantuvieron por primera vez a los 13 años o antes, siendo los porcentajes mayores en los chicos (12,4%) que en las chicas (8,0%). Estas diferencias entre chicos y chicas son mayores en el grupo de 15-16 años (7,1 puntos porcentuales) que en el de 17-18 (3,1 puntos de diferencia entre chicos y chicas). Los y las adolescentes de familias con capacidad adquisitiva baja parecen haberse iniciado antes en las relaciones sexuales coitales (11,8%), frente a los de alta (8,7%) y media (8,3%).

El 3,6% de las chicas de 15 a 18 años que ha tenido relaciones sexuales coitales informa **haber estado embarazada** en algún momento (este porcentaje equivale al 1,1% del total de las adolescentes de 15 a 18 años). Este hecho es algo más frecuente entre las chicas de familias con capacidad adquisitiva baja (4,4%) frente a las de media (3,2%) y alta (1,6%).

Por último, el 31,7% de las chicas de 15 a 18 años que ha mantenido relaciones sexuales coitales ha usado alguna vez la **“píldora del día después”** (este porcentaje equivale al 9,7% del total de las adolescentes de 15 a 18 años), cuyo uso es algo más frecuente entre las chicas de familias con capacidad adquisitiva media (32,1%) frente a las de alta (29,8%) o baja (28,1%).

4.2. Análisis de las tendencias 2002-2006-2010-2014-2018

Las **relaciones sexuales coitales** se han ido haciendo más frecuentes entre los y las adolescentes de 15 a 18 años; si en 2002 decía haber mantenido este tipo de relaciones el 26,2%, en 2018 afirma lo mismo el 35,1%. Respecto a la capacidad adquisitiva familiar, el porcentaje de adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales es algo superior en el nivel adquisitivo bajo en todas las ediciones analizadas excepto en 2002, donde no parecen existir diferencias entre los tres grupos.

También se advierte un cierto descenso, tanto en chicos como en chicas, en la **edad de inicio** de este tipo de relaciones (así, y en el caso de las chicas de 15-16 años, si en 2002 la media de edad estaba en 14,61 años, en 2018 baja a 14,31; las edades medias correspondientes en los chicos son 14,33 y 14,11, respectivamente). No obstante, este descenso no se ha mantenido todo el periodo; a partir del 2010 hay una cierta estabilización, la edad de inicio cambia poco e incluso se retrasa levemente. La edad media de la primera relación sexual es algo menor en los chicos y chicas que provienen de familias con capacidad adquisitiva baja en las ediciones de 2002 y 2010, mientras que no parecen encontrarse diferencias sustanciales en 2006, 2014 y 2018.

Se aprecia con el paso de los años un descenso en el uso del preservativo. En este sentido, si en 2002 el 83,8% de los y las adolescentes manifestaba haber hecho uso del preservativo en su última relación sexual coital, ese porcentaje va bajando en las diferentes ediciones hasta llegar al 75,4% en 2018. En todas las ediciones se aprecia una tendencia a que, mientras que a los 15-16 el porcentaje de chicos y de chicas que han usado el preservativo es muy similar o, incluso, dependiendo de la edición, es más frecuente entre las chicas, a los 17-18 es claramente más usado entre los chicos. Esta tendencia a la masculinización del uso del preservativo con el paso del tiempo se manifiesta en datos como que, si en 2002 el porcentaje de chicos que decía haber usado el preservativo en su última relación sexual coital era del 85,3% y el de chicas del 82,5%, en 2018 las diferencias aumentan a favor de los varones (79,5% frente a 71,2%). Según la capacidad adquisitiva familiar, el uso del preservativo solo o en combinación con otro método en la última relación sexual coital es más frecuente conforme aumenta el nivel adquisitivo familiar.

Sin embargo, el uso de la píldora anticonceptiva ha ido aumentando entre los y las adolescentes de las diferentes ediciones del estudio. Los datos de 2002 mostraban que el 9,8% de los y las adolescentes había usado este método anticonceptivo en su última relación sexual coital, y este porcentaje ha ido subiendo (con alguna oscilación), de manera que la cifra en 2018 es del 14,0%. En este caso habría que destacar que se trata de un método feminizado (más usado entre las chicas que entre los chicos) y más frecuente entre los y las adolescentes de más edad, y ambas tendencias, relacionadas con el sexo y la edad, se van acentuando con el paso del tiempo en las diferentes ediciones del estudio. Así, en 2018, el 18,8% de las adolescentes de 17-18 años dice haber utilizado la píldora anticonceptiva en su última relación sexual coital, porcentaje que en 2002 era del 12,9 (en los chicos las cifras son 8,1% en 2002 y 12,1% en 2018). El nivel adquisitivo de las familias de los chicos y chicas adolescentes no parece marcar diferencias en el uso de la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en las ediciones de 2002 y 2006. No obstante, a partir de 2010, parece que su uso es más común entre las y los adolescentes de nivel adquisitivo bajo, sobre todo en comparación con quienes pertenecen a familias de nivel alto.

Al analizar la prevalencia de haber experimentado algún **embarazo** a lo largo de los 16 años que recoge el estudio se encuentran dos picos que se corresponden con las ediciones 2006 y 2010, en los que se halla que algo más del 5% de las chicas de 15 a 18 años que había tenido ya relaciones sexuales coitales había experimentado también algún embarazo en la vida. Para el resto de las ediciones (2002, 2014 y 2018) los porcentajes superan ligeramente el 3,0%. No parece existir un patrón claro de función de la capacidad adquisitiva familiar. Así, el porcentaje de chicas de 15 a 18 años que informan haber estado embarazada al menos una vez en la vida muestra variabilidad entre los diferentes grupos de capacidad adquisitiva familiar en función de la edición analizada.

Desde 2010 se ha evaluado el uso de la **píldora “del día después”** entre las chicas de 15 a 18 años que han experimentado relaciones sexuales coitales. Los datos muestran que en 2014 (34,0%) se produjo un incremento con respecto a 2010 (27,0%) y que en 2018 no ha seguido aumentando (31,7%). Es importante subrayar que el porcentaje de chicas adolescentes que dicen haberla usado alguna vez en la vida aumenta con la edad y que, si a los 15-16 años, el 25,7% de las chicas de esa edad que ha tenido relaciones sexuales coitales dice haber usado alguna vez en la vida la píldora “del día después”, ese porcentaje sube al 33,7% a los 17-18 años (son datos de 2018, pero en las otras dos ediciones previas se encuentran diferencias parecidas relacionadas con la edad). En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, el porcentaje de chicas adolescentes que han tomado alguna vez en sus vidas la píldora del día después es algo mayor entre las adolescentes de nivel adquisitivo bajo en 2010, mientras que en 2014 y 2018, son las chicas de nivel adquisitivo medio quienes muestran los mayores niveles de uso de la píldora del día después.

Finalmente, se analizó cómo había evolucionado a lo largo de los años el **uso de métodos seguros e inseguros**.

Si se analiza el **uso de métodos seguros para prevenir embarazos** (preservativo, píldora, combinación de preservativo y píldora, y otros métodos anticonceptivos -DIU, hormonales, etc.-), los datos revelan que, con el paso del tiempo, ha ido descendiendo el uso de estos métodos a favor de los no seguros (uso de “la marcha atrás” o de ningún método). Así, si en 2002 el 89,7% de los y las adolescentes dijeron haber usado un método seguro en su última relación sexual, en las tres últimas ediciones del estudio esos porcentajes rondan el 85,0%. Dicho de otra manera, si en 2002 el 10,4% manifestaba haber usado un método no seguro, ese porcentaje sube en 2018 al 15,9%.

Los resultados son aún más reveladores cuando se analiza la seguridad de los métodos empleados no sólo de cara a prevenir embarazos, sino también **enfermedades de transmisión sexual**. Así, se consideraron como métodos seguros el uso del preservativo, ya fuera solo o en combinación con otros métodos, y, como métodos inseguros, la píldora anticonceptiva, otros métodos anticonceptivos (DIU, hormonales, etc.-), así como la “marcha atrás” o ningún método. Lo que se encuentra es que el riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual se ha ido incrementando con el tiempo. En concreto, si el porcentaje de adolescentes con prácticas de riesgo estaba en 2002 en el 16,1%, ese porcentaje sube en 2018 al 24,6%.